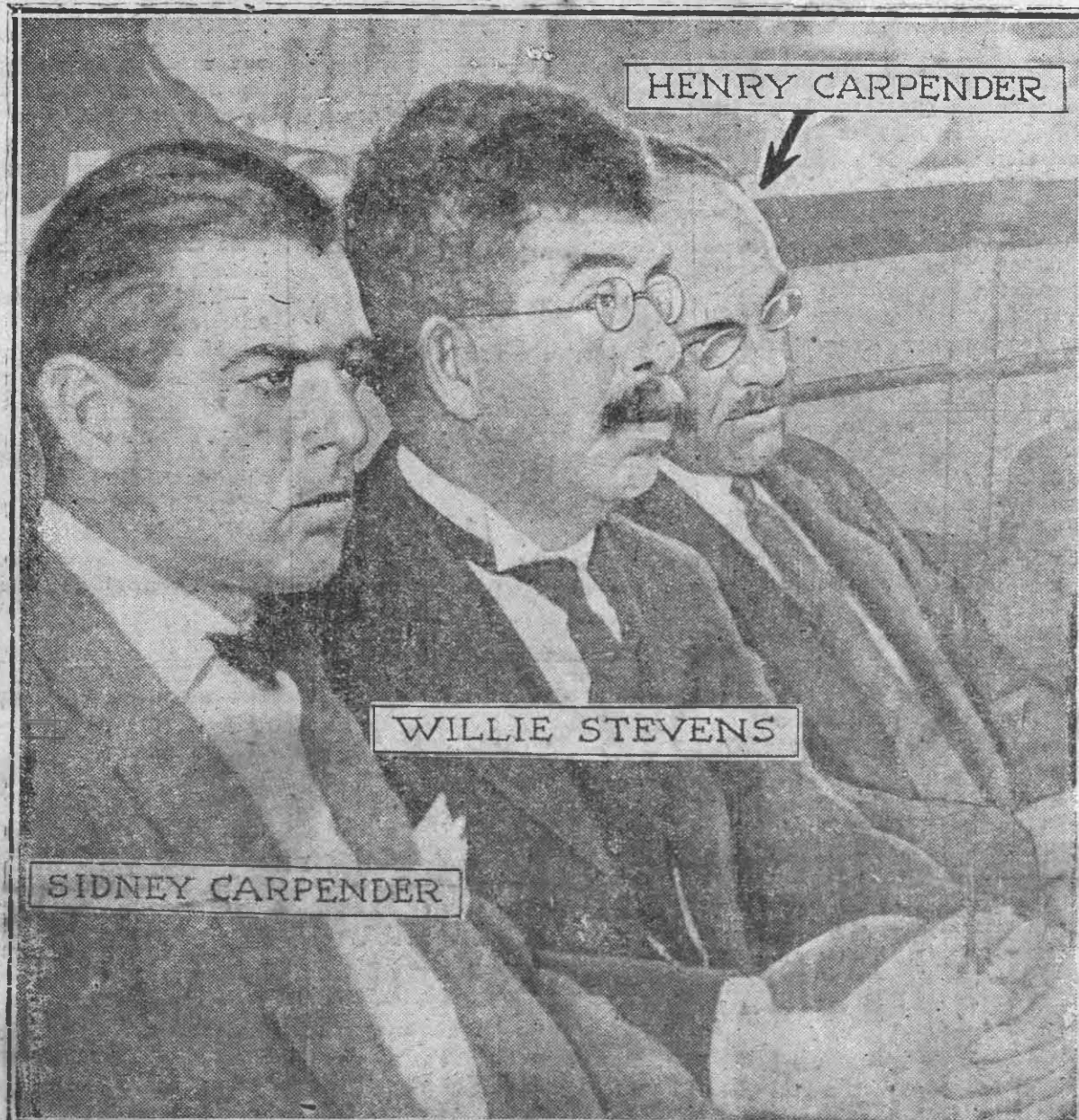


GRAFICAS DEL CRIMEN HALLS-MILLS



Hija de James Mills, es esperada en la Corte de Sommerville, para oír la declaración de todo lo que sabe su padre en relación con el asesinato de la madre de la mencionada señorita y del Reverendo E. W. Halls, crimen ocurrido hace cuatro años.

Estudiando el crimen en la cara de los acusados

Procurando observar el efecto que en la cara de los acusados producen las acusaciones y preguntas de los magistrados, Willie Stevens y Henry de la Brullere, a quienes se tiene como asesinos del Rev. Hall y Mrs. Mills, aparecen aquí frente a los jueces que los están investigando, mientras oyen la declaración de la señora Jane Gibson, "la mujer-cerdo". En primer término Sidney Carpende, quien también ha desempeñado un importante papel en el sensacional proceso.

La Policía en acción



Detectives que averiguan el crimen de Halls-Mills que desde hace cuatro años viene preocupando a la Policía neoyorquina. Parece que al fin ya están sobre ciertas pistas que aclararán el misterioso asesinato.



Gavino Sierra Gutiérrez ha sido nombrado miembro de la Academia de la Lengua, precisamente cuando "Verbo Libre" ha enmudecido. Va lo uno por lo otro. Sus elucubraciones soviéticas, así como las de su inseparable amigo Diógenes (no el de la linterna) hallarán siempre oportuna 'salida'. Nuestras 'felicitaciones' a tan inteligente par de muchachos.

GOCE las fiestas en el Alamo

Calle B. No. 50.-Antonio Vigna, propietario.

TROMPETAZOS

La Asamblea

—G—

Ah, la Asamblea!
Mesías esperado, alimentador de gratas esperanzas y causa de desencantos crueles!
 Terrible pesadilla o sueño halagador del pueblo capitalino.
 Oh, los Diputados!
 Diversidad de ideas, costumbres y proceder.
 Flujo de poderosas y convincentes palabras, eclipsadoras de todo lo absurdo e incorrecto y... de *elocuencias* monosilábicas!
 Hombres honorables conscientes de sus deberes y... aparatos polichinescos movidos a impulsos de las pasiones.
 Mirad cuán imponente es la majestuosidad de los que se hallan poseídos por la confianza que presta la convicción y el saber...
 Y cómo el acompasado movimiento de los mullidos sillones y los repetidos redobles producidos por las diestras en los relucientes pupitres, demuestran la exaltación nerviosa producida por la incertidumbre y el temor.
 Sus discursos...
 Bienaventurados los que tuvieron la fortuna de sorprender el momento inicial en que la celdilla gris se inflama por la idea!
 Momento supremo!
 Complicada combinación de gestos y palabras en que las trabas y las contorsiones se suceden sin ninguna interrupción.
 Pero... hay que ser indulgentes...
 Bien puede la *Ilanura* aspirar a ser *cumbre* y hacerse esta reflexión aconsonantada:
Yo, q' ayer nada más era industrial, hoy bien puedo llegar a ser letrado, académico o vate magistral.
 Así es el mundo y como tal hay que tomarlo.
 Hacer lo contrario, sería desesperante y hasta enloquecedor.
 Aplaudir, hasta reventar, lo que nos contraría y choque, es buscar la propia tranquilidad y halagar la vanidad del orador en ciernes.
 Como le pasó a cierto pizco en Colombia allá por los años no sé cuántos, más engreído y ufano que

un pavo real, pero con la cabeza repleta de "virutas".
 El tal había sido en su juventud pinche de cocina o cosa parecida.
 Su vocabulario no desdecía de su antiguo oficio.
 Hasta al mismo Dios le aplicaba términos culinarios.
 Pues bien, nuestro hombre llegó al salón de sesiones y se arrellanó en cómodo sillón esperando el momento que para algunos es la ofuscación absoluta de sus facultades.
 Al fin, se abren los debates, y resuelto, aunque tembloroso, toma parte en el jaleo.
 Sus argumentos en pro de la pensión a los cocineros que mejor supieran confeccionar un guiso de porotos, carecen de todo. Hasta de sentido común.
 A las reiteradas negativas se sulfura y por aquella boca salen sapos y culebras en figura de términos propios del Hotel Parao o de un banco del mercado.
 —Que sí...
 —Que no...
 —Que usted es un palurdo...
 —Y usted un pollino sin rabo.
 El respetable local se convirtió en una gallera.
 Hasta los de la 'barra' lanzaban sus silbidos y sus indirectas.
 La campanilla repiqueteaba sin cesar.
 Como si no tocara!
 Al diputado-pinche se le sube la sangre a la "sesera", rebusca en las interioridades de su cabeza algo adecuado q' lo saque del apuro y, sin más ni más, espetó las siguientes palabras, hechas célebres en los anales del pueblo:
 —Barajo! Ninguno sabe el mal de la olla como el palote!
 Una salva de aplausos, mezclada con burlas y cuchicheos, acogió tan extraña y vulgar expresión.
 El oyó los aplausos, pero no las mal reprimidas *silvas*, y creyendo aquéllos recompensa al mérito, hizo al público una reverente inclinación de cabeza a la vez que se dibujaba en sus labios una sonrisa de triunfo!

Viriato.

EL NIÑO

—G—

Aparece el niño y la familia reunida aplaude a grandes voces; su dulce mirada brilla, hace brillar todas las demás; las frentes

entristecidas por el dolor, las q' se inclinan, tal vez bajo el peso de la culpa, se despejan de improviso al ver aparecer el niño

LO QUE ME CAUSA ASOMBRO

Que esta vez hayan fallado las expectativas que, respecto de las nuevas sesiones de la Asamblea Nacional, teníamos los que creíamos que era verdad el dicho popular de que "la pelca es peleando".

Es una lástima! Nosotros los *gringos*, que gustamos de las emociones fuertes, ansiábamos tanto ese melodrama!...
 Mister Ioso.

Su Majestad la Justicia!

—G—

La escena en una colonia africana. El gobernador, en espera de un convoy de negros condenados a muerte, se dedica al inofensivo juego de la malilla.
 —El rey de bastos!
 Un ayudante interviene:
 —Señor gobernador, ahí hay doce negros...
 —Sí, sí, ya lo sé. Que los fusilen!
 La partida continúa.
 —A usted le toca dar, amigo Bordenave.
 Pasan treinta mirutos. Aparece de nuevo el ayudante:
 —Señor gobernador, ahí fuera hay doce negros...
 —Todavía!...
 Muy intrigado, el gobernador tira las cartas, sale y se informa. Los primeros doce negros eran

una comisión formada por jefes, que acudían a rendirle acatamiento al gobernador y a ofrecerle suntuosos regalos. Los segundos doce negros eran los verdaderos condenados a muerte, que esperaban.
 En vista de ello, pregunta el gobernador:
 —Ya han matado ustedes a los primeros?
 —Sí, señor gobernador.
 Pues pongan ustedes en libertad a los segundos. Es una compensación.
 Lo curioso del caso es que, en vista de la ejecución de los unos y de la libertad de los otros, locos de alegría los indígenas llevaron en triunfo por las calles de la ciudad al gobernador de la colonia.
 E. Kiss.

BARBERIA

"RODOLFO VALENTINO"

DE

—ALBERTO ORIO—
 ESQUINA CALLE C Y 16 OESTE

El único salón ventilado, moderno, apropiado y cómodo para niños, señoritas, señoras y caballeros.

Especialidad y garantía en cortes de melenas, gusto artístico
 ESMERO PULCRITUD ANTISEPTICO
 Y para recreo de la clientela, selecta y agena lectura y una Victrola Ortofónica.

Precios al alcance de todos

0.30 centavos oro

inocente y alegre.

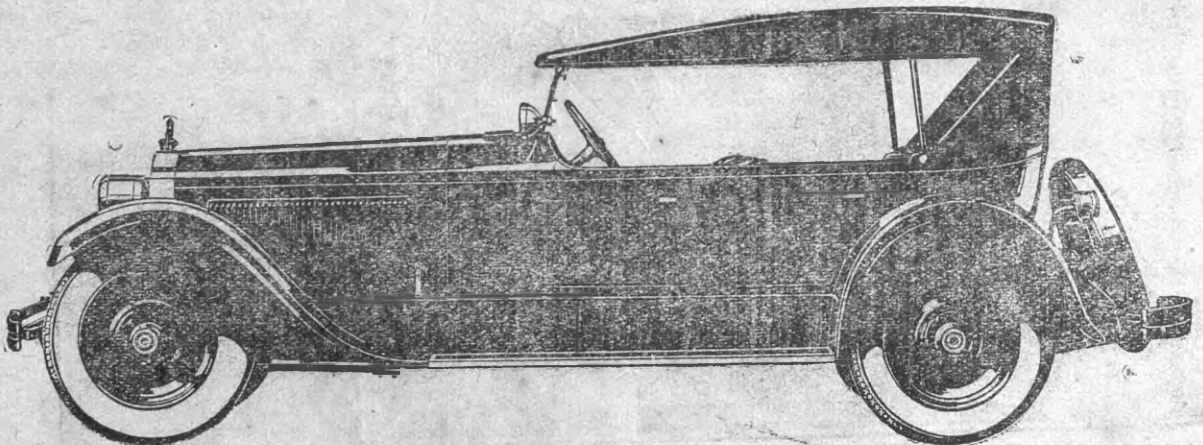
Bien que el sol de julio haya hecho reverdecer mi umbral, bien que noviembre haga juntarse las sillas en derredor del fuego que vacila en el aposento, cuando llega el niño, con él llega la alegría y nos ilumina, se oyen voces, risas, y la madre tiembla al ver que da pasos que apenas lo sostienen.

Es tan bello el niño que con su dulce sonrisa, su semblante y buena fe, su voz que no alcanza a

decirlo todo, su llanto que pronto cesa, su mirada que vaga sorprendida y extasiada, ofrece su alma a la vida y su boca a los besos.

Señor, líbrame, libra a los que amo, hermanos, padres, amigos, y hasta enemigos que triunfan en el mal, de ver jamás, Señor, el estío sin flores rojas, la jaula sin pájaros, la colmena sin abejas, la casa sin niños.

Victor Hugo.



Packard

COMPANIA UNIDA DE DUQUE

Ave. A y Calle 6a. Agentes exclusivos Rep. de Panamá y Zona del Canal.

LA BOMBONERA

—POR PIERRE MILLE—

Si yo hubiera inventado el relato que va a leerse, habría empleado en él más arte y, sobre todo, mayor claridad. Pero como justamente no quiero alterar en nada la verdad de los hechos, me veo obligado a exponerlos con la apariencia de confusión y misterio que han dejado en mi recuerdo.

Yo he visto, juro que he visto; pero me es imposible explicarme completamente y explicar a los demás cómo he podido ver.

Hace catorce años llegué de Francia a Londres, y me alojé en el hotel Midland. El Midland no se diferencia gran cosa del Continental, del Charing Cross o del Metropole. En estos inmensos hoteles modernos flota algo así como un inmenso aburrimiento. Todo es en ello neutro, correcto, sin originalidad, desde la librea de los criados hasta la comida y hasta los colores de las colgaduras y de las alfombras. Un gran hotel contemporáneo es el sitio menos propicio del mundo para hacer nacer una alucinación.

Evidentemente, una alucinación pura y simple, y de la clase más vulgar. Me había retirado bastante tarde, después de haber estado en el teatro, que era, si la memoria no me es infiel, el Criterion. Tomé mi llave de manos del sereno, subí tres pisos, porque a esa hora avanzada no funcionaba el ascensor, y recorrí con paso lento el corredor sobre el que se abría mi puerta, porque no conocía bastante la topografía de aquel sitio. Digo esto para demostrar que en aquel momento tenía todos mis nervios perfectamente tranquilos. No había nada anormal en mi habitación, cuyo mobiliario consistía en una cama de bronce, un armario de espejo estilo moderno, algunos asientos confortables y una mesa-escritorio, cubierta con un cristal grueso. Me desnudé rápidamente y me metí en la cama después de haber apagado la luz eléctrica.

Me había vuelto de cara a la pared, y trataba de dormirme, cuando empecé a sentir una insoportable palpitación en el corazón.

La causa de esta angustia se precisó en mi espíritu, solamente en mi espíritu: "Algo hay insólito aquí, cerca de mí." Después, este sentimiento tomó la forma de una convicción. No es algo: es "alguien". Y si me vuelvo, lo veré. Y por último: "lo veré, pero es mejor terminar."

Me volví, pues, y vi una silueta larga y delgada, sentada a medias sobre la mesa-escritorio, con un pie sobre la alfombra y el otro colgado en el aire. Se me preguntará cómo podía distinguirla en la oscuridad profunda: es que la misma forma irradiaba una luz violeta muy pálida que subrayaba sus principales contornos: los ojos hundidos, bajo el arco negro de las cejas; la boca de labios delgados, en la que faltaba uno de los incisivos superiores; el conjunto de la cara de un óvalo alargado. El torso estaba cubierto con una pijama de tela flexible; los botones de hueso hacían en él pequeñas manchas oscuras.

Después de aquel suceso he leído muchas historias de apariciones: la mayoría atribuye a los fantasmas una fisonomía particularmente inquieta y desolada. Los rasgos de la imagen débilmente luminosa que yo tenía ante mí me pareció que eran, por el contrario, fríos e impersonales, como los de una fotografía. Tampoco sentía yo esa imposibilidad de servirme de mis miembros que describen algunos observadores que debo suponer sinceros.

Y yo tenía menos miedo viéndolo que cuando todavía no había mirado. Los latidos de mi co-

razón se calmaban, y pensé:

—Es necesario que me levante y que camine en línea recta hacia esa cosa. Si se disipa cuando yo me dirija a ella, es una simple alucinación de la vista, causada por la fatiga del viaje, cosa que explican todos los libros sobre enfermedades nerviosas. Si no se disipa, entonces es más grave: es que me estoy volviendo loco.

Me levanté, di un paso, y el fantasma desapareció. ¡Me acordaré siempre de aquel minuto victorioso!

—Era una alucinación, nada más que una alucinación. Me alegro de haberla pasado—pensé.

Y me volví a acostar cara a la pared. Pasados algunos minutos, una voz interior me dijo:

—La cosa ha vuelto.

Y, en efecto, había vuelto. Encendí la luz eléctrica y traté de leer. Pero, a pesar de mis esfuerzos por absorberme en la lectura, tuve la impresión intensa de que el fantasma sólo era invisible, porque estaba como ahogado en la luz, y esta convicción era algo tan horrible y abrumador, que apagué otra vez: allí estaba, en la misma postura, con su aspecto de retrato. Noté entonces que en algunos momentos se me aparecía con mayor claridad, mientras que en otros se debilitaba su silueta.

Hacia las dos y media de la mañana la visión se desvaneció completamente y pude dormirme.

Como había pasado la noche anterior en tren y en vapor, al día siguiente me levanté muy tarde. Fué a mis ocupaciones y a mis negocios, comí en casa de antiguos amigos, felices de volver a verme. Volví al teatro con ellos por la noche. Yo ponía en tensión todas las fuerzas de mi voluntad, no para olvidar los sucesos de la noche anterior, sino para fijar mi atención sobre los objetos que se presentaban ante mí: lo conseguí con una facilidad que me sorprendió. Hasta que, por fin, traté de recordar la visión que había tenido. Mucho me costó conseguirlo, como si hubiese tratado de recordar un sueño. Pero hacia las once de la noche oía el tercer acto de la "Gaiety Girl," sentí la misma angustia y las mismas palpitaciones y tuve la misma convicción que la víspera:

—Hay alguien en mi cuarto.

Y al propio tiempo, de tal manera me devoraba la horrible curiosidad de saber si la sombra estaba allí y si volvería yo a verla, que pretextando un gran cansancio subí a un coche y regresé al Midland Hotel.

Era menos tarde que la víspera y el ascensor funcionaba todavía. Mientras se deslizaba por sus carriles, yo sentía crecer mi certidumbre:

—Está allí.

Y en efecto, la sombra, la alucinación, la aparición, désele el nombre que se quiera, estaba allí.

No me había engañado. Esta vez el fantasma estaba sentado en un sillón, en traje de noche. Se desvaneció cuando me dirigí hacia él, volvió a formarse cuando me hube metido en cama, y como la víspera, desapareció algunas horas después.

Había decidido cambiar de hotel, y bajé por la mañana al comedor para pedir mi cuenta. Pero, mientras concluía de tomar una taza de té, dirigí instintivamente los ojos hacia una persona que en aquel momento acababa de acercarse a una silla a una mesa próxima a la mía.

Estuve a punto de gritar. La sombra que durante dos noches

me había perseguido, estaba delante de mí, pero bajo la forma evidente de una persona viva.

Reconocí su traje, su alta estatura, sus ojos negros y hundidos, sus labios delgados, el pequeño hueco obscuro que dejaba en su mandíbula superior la falta de un incisivo. En un principio sentí una tranquilidad rayana en alegría.

—Es la primera vez—pensé—que se ha visto almorzar a un fantasma.

En efecto, el fantasma se hizo servir dos huevos pasados por agua y café con leche. Pregunté su nombre: se llamaba Karl Ebstein, de Viena; era un conocido comerciante en cuadros y objetos de arte. Ocupaba una habitación en el mismo piso que yo.

Y no ví más que lo extravagante de la aventura, y poco me costó ridiculizar mis terrores.

—Sólo las sombras de los muertos—me decía—tienen derecho a fastidiar a los vivos.

De pronto, otra idea formidable, aplastante, cayó sobre mi espíritu, que se doblegó como se desploma un hombre bajo el salto inesperado de un tigre.

—No te rías: ese hombre se te ha aparecido porque va a morir!

Todo el día me persiguió la idea de que aquel hombre iba a morir, y que, puesto que yo sabía, debía darle el alerta contra su destino. Pero me hubiera tomado por loco.

Las horas se deslizaron con desesperante lentitud. Ahora yo casi deseaba ver de nuevo ese "doble" extraño que ya por dos veces había venido a visitarme.

Y vino. Y hasta podría decir que nunca había distinguido sus rasgos tan claramente. Me pareció que el resplandor violeta que lo alumbraba era más fuerte. Estaba sentado ante mi mesa, pero sobre aquella mesa que era mía había un objeto tan ilusorio como él, del cual sabía yo muy bien que no había ninguna realidad palpable y que, sin embargo, era de oro pálido y cincelado, probablemente una bombonera antigua.

Sobre la tapa tenía pintada toda una escena: más de cincuenta personajes minúsculos escuchaban el discurso de un charlatán, encaramado en un carricoche; los colores eran tan vivos y brillantes que me puse a pensar, con una singular libertad de espíritu, en el talento del artista que había empleado en un trabajo de miniatura los procedimientos de división de tonos de nuestros impresionistas. Y, sin embargo, yo comprendía que seguía siendo juguete de una alucinación, puesto que si realmente hubiera visto la bombonera, hubiera necesitado acercarse a ella mis ojos, y aun probablemente servirme de una lente para reconocer los detalles que tan imposiblemente veía a distancia.

De pronto sucedió una cosa que me hizo enderezarme de golpe en la cama, con una sensación de espanto más aguda, más directa mil veces, que todas las que me habían trastornado desde hacía tres días.

He dicho que las facciones del hombre habían tenido hasta entonces la inmovilidad de un retrato. Las ví súbitamente atormentadas por una expresión de sufrimiento y de terror indecibles. La boca se abrió, los brazos y las piernas se movieron desatinadamente y cayó.

—Ya está—pensé.—Bien lo sabía: muere, muere en este momento... Lo matan.

Abrí mi puerta, corrí en camisa por el corredor. Nada. Todas las otras puertas estaban cerradas.

El silencio era profundo. Las bombas eléctricas daban de trecho en trecho su luz tranquila. Un rayo de luna atravesaba la ventana que se abría sobre el corredor. No se oía nada, ni un grito. Pero yo sabía que habría sido inútil gritar en aquel hotel confortable, con su sistema de pesados cortinones, de pequeños vestíbulos interiores y de dobles puertas, porque nada se hubiera oído. Yo no podía ir a despertar al criado de guardia para decirle:

—En el cuarto del señor Ebstein pasa algo.

Me habría preguntado cómo lo sabía y me habría creído loco, loco seguramente.

Por otra parte, desde aquel momento desapareció de mi cuarto la alucinación. Pero yo sentía la punzante sospecha de haber comprendido la causa!

A la mañana siguiente no salí del hotel: estaba seguro, con el ardiente deseo de equivocarme, sin embargo, de que se iba a descubrir el drama que durante la noche se había desarrollado en la habitación de Ebstein. No me engañaba. A eso de las doce, después de haber llamado inútilmente, una criada penetró en el cuarto. La cerradura había sido hábilmente forzada, y Karl Ebstein estaba tendido sobre la alfombra con el cráneo destrozado. Quién era el autor del asesinato? No se supo jamás. Por qué lo habían asesinado? Tampoco pudo averiguarse, porque fué imposible saber si de entre los objetos preciosos que guardaba en su equipaje habrían desaparecido algunos.

Se habló algún tiempo del crimen. Después todo el mundo olvidó.

Todo el mundo olvidó, menos yo. Y ahora es preciso que diga el epílogo. Hace algunos días, un amigo me llevó a casa de... Pero a qué nombrar a este coleccionista, y qué fuerza podría tener mi testimonio, basado sobre tan extrañas visiones? Sin embargo, lo juro, entre bronceos de Caffieri, retratos delicados de Boilly y algunas obras maestras de Isabey, ví una bombonera, y la reconocí! Reconocí su oro pálido, verde en los cincelados, y el charlatán y los personajes tan brillantes y finos en su milagrosa pequeñez.

—Ah, sí!—dijo mi amigo.—Es la bombonera pintada por Van Blarenberghe, la joya de la colección de M...

—La reconozco—dije yo, casi sin querer;—la he visto en Londres.

El coleccionista palideció horriblemente. Estoy seguro de haberlo visto palidecer; estoy seguro de que fué él quien mató a Ebstein hace catorce años. Pero acusarlo solemnemente ante un tribunal, para qué? Ustedes no lo harían: yo no lo haré.

Y, sin embargo, nuestros dos cerebros, el de ese hombre y el mío, habían sido hace catorce años semejantes a esos conectores del telégrafo sin hilos, que vibran idénticamente al paso de las mismas ondas.

Durante las espantosas noches que pasé en Londres me perseguía, no el alma, o el doble, o el fantasma, como quiera llamarse, de la víctima, sino, estoy seguro, la voluntad rapaz, exasperada, criminalmente creciente del asesino.

A medida que se abandonaba al deseo furioso de procurarse el tesoro que deseaba con ardor enfermizo, a medida que se afirmaba en él la voluntad de apropiárselo por un asesinato, yo ví, como él, la figura de aquél a quien quería matar, la forma y el color del objeto que quería robar y, en

(Pasa a la 4)

EL PUDOR CIRCUNSTANCIAL

Los piropos

—POR FRANCISCO TARDIO—

Saluda usted a una dama en un salón y es correctísimo el decirle una galantería. También lo es, el decirle bella desde las columnas de un periódico. Eso mismo lo hace usted al pasar, en la calle, y según algunos cronistas, que, como el diablo harto de carne, se metió a fraile, es grosería.

Claro, que hay grosería y exquisitez! Pero, vamos a aclarar. Qué es lo grosero, el piropo o el piropoeador? Yo no sé en eso que hemos dado en llamar europeo, entra también el piropo. Se dedican fuera de España cuatro palabras de admiración a la mujer desconocida, pero bella que pasa ante nuestra vista? Porque yo he podido toda grosería, pero no puedo contener una viveza espiritual, cuando una mujer hermosa pasa junto a mí... Y es más, considero de una idiotez superlativa el ver a una criatura bella, elegantemente vestida y permanecer como un alcornoque insensible, ante sus gracias personales.

Ello podrá ser la última palabra de la "kultur", pero yo, entonces, no soy culto. Yo no puedo ir al Prado y ver a la maja desnuda, sin un movimiento espiritual, elevado, ante el divino menudo cuerpo que inmortalizó a Goya. Yo no puedo mirar el celestial rostro de Gioconda sin sentir algo que se me escapa de los labios. Y esto es al fin y al cabo el piropo—no la grosería. Un movimiento inconsciente, involuntario, ante la Venus dinámica, que pasa por nuestro lado cubierta de sedas, o de encaje, o de percal; rubia o morena; blanca o trigueña, de cara atrayente, de torso vibrante, de amplias caderas, de brazos transparentes, de pierna perfilada... Un trozo de vida hermosa, de arcilla divina, en la que pondría uno los labios con todo el afán que el se-

diento los pone en el ánfora... Y ya que esto no sería correcto ni culto ni sociable, deja uno que todas las vibraciones emotivas se escapen de los labios, como una oración a la naturaleza que pone en nuestra vida flores de tan estupenda belleza que nos hacen olvidar por unos instantes los aires sinsabores de la vida ordinaria...

Ahora, confundir esto con la chocarrería, con la indecencia del individuo que no sabe expresar de otra manera sus emociones sexuales, es grave error. No he dicho jamás a ninguna mujer nada que no haya podido repetirlo ante sus padres o ante sus hermanos, o, si la confianza lo ha permitido, ante su esposo. Esto es piropo? Pues soy incorregible.

Y me importa un bledo, que un sajón o un latino, pasen junto a una belleza sin mirarla. Yo la miraré siempre y admiraré a todas horas. Y, además, ellas me lo agradecerán. El horror de ser una flor excepcional, y no merecer la contemplación admirativa de nadie, me parece un martirio ex-humano!... Ahora, el poema, el delante, el soporífero, el impertinente, es otra cosa...

Una dama que se ofende ante una discreta galantería, me produce un efecto deplorable. Y, caray, también hay cada señora que sale bufando como un felino, maltratado, cada vez que la obsequian con una delicadeza...

A las groserías nadie puede ponerles fin más que las propias interesadas. Cuando surge un grosero no hay otro recurso que denunciarlo a la primera pareja que se encuentre. Esto es lo que hay que aconsejar a las mujeres para sanear el ambiente, y lo demás son cursilerías de pollos declinantes...

El hombre no es de palo, que dijo un estudiante conterráneo mío, según veremos otro día...

CHARLAS ENTRE MUJERES

En un intermedio del baile, mientras los caballeros encendían un cigarro y la marimba afinaba sus teclas, las dos muchachas frías conversaban en voz baja.

—Qué te dijo Ramón de la fiesta de los esposos García?

—Pues, verás, es muy chistoso. Me tomó del brazo y nos perdimos entre la penumbra del jardín. Se limpió la frente con un pañuelo muy fino y después me dijo, más o menos:

—Fíjese usted, Ernestina, cómo las estrellas de esta noche fragante tiemblan entre las aguas pasivas de la fuente...

—Catastrófico... chica. Y después?

—No recuerdo bien. Pero algo me dijo del amor sincero y de la frivolidad peregrina. De las bocas de mujer que se abren como rosas perfumadas; de los brazos que se anudan al cuello; de las manos que transparentan la delicia de un espíritu interno...

Ah, las manos!—decía—son como la síntesis de toda una vida. Las hay largas, dulces en desmayo, como esos lirios que tiemblan de frío entre la bruma de la mañana... Las hay morenas, como si las hubiera besado largamente el sol...

—Vaya un chico cursi! Y no te habló de modas?

—Intencionadamente rehusó tocar esos temas. Parece que es poeta y prefiere decir cosas de comedia... Algo como los versos de don Juan a doña Inés...

—Cuenta, cuenta todo lo que te dijo...

—Pues, nada; que su amor era sincero, que yo era muy linda, que las estrellas seguían temblando en el cielo como pupilas de mujer...

—Y tú qué le dijiste?

—Pues, que se dejara de tontear y que se diera prisa para dar el primer beso.

UNA ACTRIZ SE LLEVA EL PREMIO PARA EL PIE MAS PERFECTO

Miss Wanda Lyon, bien conocida actriz de teatro de Chicago, se ha llevado el premio—una zapatilla de plata—ofrecido para el pie más perfecto en el concurso de pies abierto allí por el Congreso de Zapateros. En la fotografía aparece la afortunada artista usando un zapato Selz 3-B, lo que la hizo ser proclamada como la Cenicienta entre un concurso de hermosas muchachas y celebridades por su hermoso pie. Uno de los jueces del concurso dijo que el pie de Miss Lyon era "típico del pie de la mujer americana por su perfecta simetría, debida al desarrollo físico del ejercicio. Ni pequeño ni contrahecho, sino amplio y bien proporcionado, con perfecta armonía de líneas."



AÑORANZAS

PARA MI IDEAL MARIPOSA

"No hay mayor dolor, que un recuerdo de felicidad en la desgracia."

En el mar de mis recuerdos y mis penas, flota augusta su memoria inmaculada; su memoria consagrada por el culto misterioso que le rinde mi ternura; y se aviva y acentúa a medida que los años, infiltrado han en mi espíritu los amargos desengaños.

I es la brújula que guía el bajel de mi existencia, hacia el puerto donde moras, Ave blanca de mis sueños; los anhelos infinitos, que cual névea mariposa, lentamente van libando en el cáliz de la rosa, de la rosa enangrentada de mi enfermo corazón, gota a gota el glauco acíbar de mi cruel desilusión.

Es por ello que en el valle semi-agreste de mi vida, no se hospedan las bonanzas, y percíbense los gritos de mis hondas añoranzas... Oh la Ausente inolvidada; la que en noches estivales, musitaba las estrofas de mis tiernos madrigales!

Ven, perdida miro casi esa mística barquilla, arca nueva donde guardo tanto germen, dicha tanta; ven, haz que hienda presurosa con su quilla la ondulosa superficie que a lo lejos se agiganta... I busquemos, afanosos, la ribera apetecida, do formemos—como un nido—el refugio de la vida!

Mauricio Verbel G.

(Del libro, próximo a editarse, "Ritmos Pasionales".)

ANUNCIE EN "GRAFICO"

"LA SALUD DE LA MUJER"

PILDORAS TOCOLOGICAS del DR. N. BOLET

Pida folleto instructivo gratis. De interés para toda mujer

DR. N. BOLET, Inc., New York City

LA BOMBONERA..

(Viene de la 3a.)

fin, presencié, tan fuerte y real como la realidad, el espectáculo horrible que él mismo guarda en su memoria, las facciones del a-

gonizante, sus rasgos convulsionados por el espanto y el dolor. Sólo he sido el conector de un telégrafo sin hilos, cuyo otro conector era el cerebro del asesino. Pero vaya usted a explicar eso a los jueces!...

QUISICOSAS

He tropezado con un sobreviviente del último viaje de un vapor de Pedregal a esta ciudad.

El hombre estaba cadavérico, en su semblante mustio se anotaba la huella de muchos sufrimientos, y había en sus ademanes algo de malestar hondo y profundo.

Con un poco de tino y otro de audacia atrevíme con este sujeto, que a fuerza de mal humor estaba mal encarado, ni más ni menos que cuando el genial Torpedo recibe la notificación de las multas que según el criterio de Guirrita deben serle imputables.

Y me echó el cuento. Una historia serenamente trágica, trágico-económica, despampanante, aterrante, escalofriante y más terminados en ante, como Solé...

—Estando listo para zarpar el vapor de Pedregal, vino una orden terminante de tocar en Remedios. Así lo hicimos, y por culpa de las benditas mareas, perdimos en el puerto del oriente chiricano unos dos días. El buque se hizo luego a la mar, el oleaje como nunca de calmado, un sol reverberante y la brisa marina que juguetona acicateaba los deseos. Una hambre como para dos personas por cada pasajero, el sol ya en el cenit y las mas completa calma en el buque.

—“Ni un árbol, ni un aflor, todo sin vida, todo sin alma en la extensión desierta” dijo Florez y yo le repito a Ud: —Ni un plato, ni un frejol, todos con hambre, todos sin pan en la glacial cubierta.

—La campana no sonaba. El tintineo anunciador de las horas del almuerzo no venía. Al fin inquirimos lo que pasaba y una triste realidad se descubrió ante nuestra vista.

El vapor había hecho provisiones sin contar con la escala en Remedios y ahora teníamos que contentarnos con sendos vasos de agua.

Aquí no eran buenas las máquinas y malos los maquinistas, como en el “Patria”, aquí eran buenos los estómagos, regulares los cocineros y deficientes las provisiones.

Por eso estoy de mal humor, porque he tenido que pasar hambres, mientras la brisa marina jugaba con mis cabellos y el aire yodado acicateaba mis deseos.

Ave barquichuelo, los que van a viajar te saludan.

Sepúlveda.

UN PERRO HEREDERO

—G—

Quién fuera perro! . . .

Pero no perro callejero, ni perro cualquiera, sino el afortunado can del señor Thomas Richard Adams, norteamericano, cuya alma voló recientemente al cielo especial que se ha construido con todo el confort moderno, exclusivamente para los privilegiados hijos de la formidable plutocracia.

El señor Adams dejó una fortuna de trescientos mil pesos a su perro. El testamento contiene una cláusula, según la cual, cuando el perro siga fielmente a su amo hacia las regiones desconocidas, la fortuna deberá ser repartida entre los sobrinos del difunto señor, siempre, naturalmente, que el perro no se decida a darse la gran vida y del sabroso bocado únicamente deje los huesos a los sobrinos de Adams.

El pecado mayor es el miedo—
Franck Crane.

EL BARCO DE LOS NOVIOS

—G—

Cuenta Le Journal de París que “Scotland” acaba de establecer un record, tan nuevo como original.

En su última travesía el buque transportaba cuatrocientos pasajeros entre los cuales se contaban siete parejas de recién casados, que hacían su viaje de luna de miel.

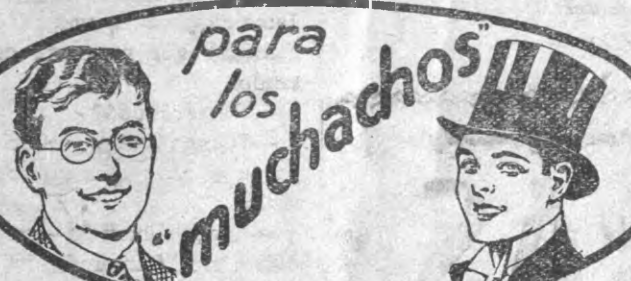
Por su constante buen humor y por la situación que se reflejaba en sus semblantes, y por otras mil señales inequívocas, daban una tal impresión de fe-

licidad que, al llegar el barco a su destino, el puerto inglés de Southampton, otros setenta y cuatro pasajeros estaban ligados por promesa de inmediato matrimonio.

Desde que esto se ha sabido, buen número de muchachas deseadas de encontrar marido, suplican a sus padres que las lleven a hacer un viaje en el “Express-of-Scotland”, que ahora todo el mundo llama el barco de los novios.

ANUNCIE SIEMPRE EN “GRAFICO”

Siga Ud.
la nueva serie
de anuncios Bayer y
verá como



para toda la familia,
en fin, el mejor amigo
que existe es la

CAFIASPIRINA

porque alivia todos
los dolores y devuelve la
alegría y el bienestar

**NO AFECTA EL CORAZÓN
NI LOS RIÑONES**

DECALOGO DEL EMPLEADO DE CORREOS Y TELEGRAFOS

—G—

Atenderás al público como a tu hermano y como a tu jefe, porque el público es quien te paga.

—Procurarás mirar como un tesoro sagrado la correspondencia del público.

—No violarás las cartas ni los paquetes, porque es un crimen.

—Serás atento y cortés con todos, porque ese es tu deber.

—Responderás a las preguntas que sobre el servicio te hagan los interesados en conocerlo para sus negocios.

—Atenderás en todo a los extranjeros, que están acostumbrados a ver oficinas de correos y telégrafos bien organizadas, restando con la cortesía la deficiencia de tu país.

—No sustraerás ni el más leve paquete de periódicos.

—Procurarás que la correspondencia llegue a su destino temprano. Muchas veces de una noticia depende el porvenir de una familia, y retardarla puede traer la ruina y el desastre a muchos hombres.

—No despreciarás al nacional, desatendiendo sus quejas, que estás obligado a oír y remediar, para escuchar las del extranjero que te halaga con dinero.

—Procurarás ganar la confianza de todos y la gratitud de la Patria.

COMO SE CONOCE AL TONTO

—G—

Al tonto o al necio se le conoce por las seis cosas siguientes:

- Por agitarse sin motivo.
- Por hablar sin provecho.
- Por cambiar sin ventaja.
- Por preguntar sin objeto.
- Por confiar en extraños.
- Por confundir los amigos con los enemigos.

La Pickford inglesa



Mary Le Breton, de origen francés, es la actriz cinematográfica inglesa a quien llaman la “Mary Pickford de Inglaterra”. Visitó hace poco los Estados Unidos y regresó a su país a llenar varios compromisos profesionales.

CRONICA DE LA SEMANA

—IMPRESIONES HIPICAS DE MUNTAZ MAHAL—



A medida que avanza la temporada de invierno, Juan Franco mejora los atractivos de sus reuniones y cada competencia encierra mayores dosis de incertidumbre, a pesar de que sobre el papel los programas parecen indicar un nombre propio en cada una de las pruebas.

En estas circunstancias bien podemos esperar que el meeting de verano en el próximo año, tendrá todas las características de una temporada brillante, a pesar de la carencia absoluta de animales de clase superior. Porque el lote de los ases ha ido disminuyendo, y los propietarios se inclinan a renovar su caballada, pero con animales baratos, lo que, a pesar de todo, no es un augurio favorable.

Es así como nos inclinamos a creer que el porvenir de nuestra hípica reside en la producción nacional, tan activada en estos dos últimos años.

Actualmente contamos con algunos productos del país que hacen honor a nuestro elévaje en pañales. Si bien es cierto que el desempeño de Fap, Harold y algunos otros, ha sido obscuro hasta ahora, por otro lado podemos mencionar a Dardanela, Chiqui, Excuse Me, cuya actuación hasta ahora ha sido realmente enaltecedora. La yegua Excuse Me, por ejemplo, acaba de recorrer mil metros en 1-7, y Dardanela se ha permitido el lujo de batir a los importados de la inferior clase.

Para el año venidero en nuestros programas intervendrán hijos de Tribuno, Allone, Suspiro, Lisonjero, Conde Danilo, Mayaro etc. etc. en madres de fina sangre que, si bien es cierto no se puede esperar mucho de ellas por el estado en que las ha dejado sus severas campañas en las pistas, es siempre sangre fina, y bajo este punto de vista nuestros nacionales del futuro serán dueños de una mejor pasta.

Sin embargo, las carreras destinadas a productos del país no están lo suficientemente bien dotadas que fuera de esperarse, sino que muy por el contrario, las primas son ridículas y las condiciones en que se les coloca al competir, dejan mucho que desear.

Tenemos el caso de Dardanela, por ejemplo. En la reunión del último Domingo tuvo que participar en un handicap en el cual dispensaba a dos animales importados 10 libras a uno y 19 al otro. Si en esta forma se pretende proteger la industria del puro en el país, es una forma original y curiosa, ciertamente!

El que un animal nacional sea bueno, y hasta crack si se quiere, no es razón para que se le imponga un peso prohibitivo, máxime cuando sus adversarios son animales importados, y de pura sangre. En estas circunstancias es lógico suponer que nunca Dardanela podrá ganarse a Hope y a Peter Pan, y que, prácticamente, su campaña ha terminado en la pista.

AVISO

Para conocimiento de nuestra numerosa clientela y del público en general, hacemos saber que por haberse tenido que separar el señor don F. H. Arosemena de la gerencia de esta Empresa, ha asumido las funciones de Gerente General el señor don Juan Antonio Jiménez.

"La Esperanza"

Lavandería a Vapor y Fábrica del

"Jabón Paloma"

CARRERAS

Pista de Juan Franco

DOM. 5 DE SEPT.

Grandes sorpresas en el

HIPODROMO

Acuda a la Oficina del Jockey Club, en la Calle Obaldía y Plaza Herrera.

DE VERAS

Aunque fue Philipp Reis a quien primero se le ocurrió la idea del teléfono, en realidad el verdadero responsable de esta calamidad universal es el difunto Mister Alexander Bell.

Reis se limitó a decir ante la Sociedad de Física de Frankfort, de 1861: "Con un aparato de tal y cual forma se podría fregar a la humanidad por toda la vida."

Pero Bell, quien tendría mayores motivos para odiar a sus semejantes, no se conformó con exponer su tesis, sino que la puso en práctica construyendo en 1876 el arma mortal que aquí en Panamá dispara sus proyectiles atrincherada entre la Calle Novena y la Avenida Sur.

—Qué bárbaro!— exclamarán en coro los accionistas de la compañía, las telefonistas, los suscriptores que no pagan, los que tienen teléfono para que vean su nombre en el directorio y los que tienen horchata en vez de sangre en las venas.

Puede que tengan razón, pero lo que es yo le guardo un rencor profundo al Bell ése.

Vamos, que no lo puedo ver!

Cuando me acuerdo de la última broma que me ocurrió con el teléfono me dan ganas de suplicarle a Aizpuru me comunique con el espíritu de su inventor para comérmelo vivo.

La verdad es que el pobre Bell debe estar en los puros huesos.

Pero, ¡caray! no es para menos.

Póngase cualquiera en mi lugar y verá si tengo o no razón.

Un día necesité llamar con urgencia al Alcalde de Colón para que impidiera la salida de un individuo a quien tenía arraigado para el pago de una deuda.

Después de encomendarme a Dios, invocar la memoria de Job y tomarme un vaso de sal hepática, llamo a la Central.

Diez minutos más o quince minutos menos para que me conteste la telefonista no me importa gran cosa.

Después de la espera protocolaria de rigor se oye la voz argentina de la telefonista (ella es de Jamaica pero su voz es de la Argentina) que pregunta como cantando:

—Numeróóóóó?

—Déme Colón, señorita—le digo en el tono más suplicatorio posible.

—Larga distancia—me contesta como mal humorada.

—Comprendo que es larga, pero qué voy hacer si necesito hablar con Colón—le explico excusándome.

—Lo que quiero decirle es que voy a darle la telefonista de larga distancia.

—Ah! Muchas gracias por el obsequio,—empiezo en una tentativa de galanteo, que me interrumpe otra voz argentina preguntándome:

—Qué desea?

—Hablar con Colón.

—Qué número en Colón?

—El de la Alcaldía.

—De dónde habla usted?

—Del número (tal o cual, el que primero se me ocurra, pues ya sé de antemano que es para cargarle la llamada. El del Trucho Alfaro, por ejemplo.)

—Cómo se llama usted?

—Trucho Alfaro,—si es que le he tomado su número.

—Está vacunado?

—Oficialmente, señorita.

—Masón o Caballero de Colón?

—De Pocrí de Aguadulce, perdonando lo presente.

—Porrista o Gollito Pino?

—Ambamente. (Por si acaso hay alguno, como decía el Príncipe Cubano.)

—Qué número me dijo que quería en Colón?

—El de la Alcaldía.

—Lain is bisi.

—Qué vaina es esa?

—Que la línea está ocupada. Lo llamaré cuando se desocupe.

Pasa el tiempo largo, desesperado sin oír el timbre ni la voz argentina anunciándome el despejo de la línea.

Al menos han transcurrido dos horas, tiempo suficiente para haber ido a Colón con un pase de ida y vuelta del Gobierno, cuando me decido a llamar de nuevo, temeroso de que mi deudor se embarque burlando la orden judicial.

Otro ruego a Dios, otro recuerdo a Job y otro vaso de sal hepática.

—Señorita, me hace el favor de comunicarme con Colón?

El mismo vía-crucis y el mismo interrogatorio anterior para terminar con que:

—El Alcalde tiene la bocina descolgada.

—Pero, señorita, que se la cuelguen, por favor, que me es urgente hablar con él.

—La culpa no es de mía. Vuelva a llamar más tarde.

A los cinco minutos, a los diez, a los quince, a los treinta minutos, llamo de nuevo muchas veces más.

El Alcalde tiene la bocina colgada pero ocupada.

De repente suena el timbre del teléfono.

Gracias a Dios!

—Aló! Quién llama?

—Hablo de Colón . . .

—Señor. Alcalde—le interrumpo para aprovechar el tiempo.—Le suplico me haga detener al señor Fulano (el nombre de mi deudor arraigado) que va a embarcarse hoy y está arraigado.

—Yo no soy el Alcalde. Yo soy su deudor arraigado, que le hablo desde el muelle para tener el gusto de despedirme de usted. Con que . . . adiós pué.

Después de esto no me vengán a mí a decir que la paciencia de Job pasó por todas las pruebas!

La del teléfono lo hubiera pues to tan bellaco como a mí.

Apenas había acabado mi deudor de hacerme la tiradera cuando llamé de nuevo.

—Numeróóóóó?

—Oiga, señorita, ustedes tienen ahí algún retrato de Mr. Bell, el inventor del teléfono?

—Sí, hay uno en un cuadro colgado en la pared.

—Pues hágame el favor de mentarle la madre por mi cuenta y riesgo, y que si no le gusta que se baje del cuadro para romperle la figura.

Juan González.

UNA "TIRADA"

—G—

—Oigame, amigo: ¿en qué se diferencia un loro de una pianola?

—Hombre! Francamente . . . no sé.

—Entonces tenga mucho cuidado cuando vaya a comprar una pianola porque le pueden vender un loro.

ESA FAMILIA!

—G—

Estoy con Mariano Soto: los parientes, con muy raras excepciones, ningún beneficio nos prestan. Aplicándoles un dicho popular, "no sacan un burro de un pantano, y si lo sacan no lo lavan".

Mariano es un ejemplo, una demostración palpable de esta verdad axiomática.

Ayer se proporcionó el honor de visitarnos y nosotros el placer de recibirlo.

Media hora estuvo en nuestra compañía y nos brindó un rato por demás agradable.

Caricatureó verbalmente a varios personajes encumbrados, desmenuzándolos de lo lindo y elevó a otros hasta el Cielo de Mahoma.

Y tocó después el tema que nos ha servido para trazar esta croniquilla, y lo hizo magistralmente, con la misma habilidad que distingue su lápiz de caricaturista, porque Mariano, así como encierra en cuatro rasgos la estructura física del caricatureado, traza en dos frases rotundas la personalidad moral del mismo.

Nos habló el incommensurable Soto, tras este breve exordio, de lo que le sirven a uno los familiares, y, para sorpresa nuestra, nos dió a conocer los vínculos de parentesco que lo ligan a esclarecidos personajes colombianos.

El ex-Presidente Ospina, por ejemplo, es su tío carnal y ni siquiera se tomó la molestia de contestarle una carta que le dirigió cuando aquél escaló el Poder, carta muy expresiva, en la que lo tuteaba. Pedro Nel se tragó la misiva!

Bajó don Pedro y subió el doctor Abadía Méndez, otro pariente muy cercano de Soto, y se ha portado lo mismo, e igual conducta observaron los ex-Presidentes doctor Concha y Marco Fidel Suárez, tíos carnales también de Marianito. Tal es la humanidad!

Torpedo.

COSAS RIDICULAS

—G—

Dice Américo Scarlatti:

"Mueven a risa—un fanfarrón colocado ante un peligro; las respuestas de un sordo; los aplausos de uno que ha estado durmiendo durante una conferencia; una mujer gruesa vestida de hombre; la cólera de un tartamudo; la coquetería de una joven desmayada; los recursos a que apela para salir de apuros un tonto; una sorpresa... que se espera; un hombre gordo montado en una bicicleta; una mujer gorda que toca la flauta; un hombre encolerizado que estornuda; un jovencito extremadamente alto que aprenda a bailar; el que consuela a un autor desafortunado; un bufón enfermo; el "ingenio" de los juegos de sociedad; el aire de protección; los genios incomprendidos; un marido quisquilloso; un marido demasiado alto con una mujer demasiado pequeña o viceversa; las indiscreciones de un tonto; la poca memoria de un embustero; los nombres heroicos de la pequeña burguesía; "el perfecto conocimiento" que todos los hombres tienen de las mujeres; un marido notoriamente engañado que elogia la fidelidad de su mujer; el que por saltar un foso cae dentro de él; un burlado que se ofende; los regaños de un avaro; la filantropía de un especulador, etc"

ZIG-ZAGS POR TORPEDO



De poeta a poeta

—G—

Antonio Carrillo Vargas,—amigo a quien estimo altamente por sus dotes de caballerosidad—publicó en la edición de "Diario de Panamá" del sábado 28 del pasado mes un poema sentidísimo, cuya lectura me agradó tanto que me llevó incontinenti a esgrimir la péñola y parodiarlo, haciendo, por supuesto, un supremo esfuerzo mental, porque las musas no me honran con su agradable compañía.

El poema original, titulado "Cálidos besos" dice así:

CALIDOS BESOS

Bella boca
que provocas con tu risa cristalina,
los anhelos de mi boca
de caricias peregrina;
ven y escucha
las endechas amorosas,
dulces, tiernas, melodiosas,
de mi boca
de caricias anhelosa;
ven y escucha
lo que dice de tus labios purpu-

(rinos,

de tus dientes nacarados
y tu corte cesarino . . . ;
ven y escucha
cuánto quiero de tus labios,
de tus dientes,
de tu risa que enloquece,
que electriza,
al extremo
que me obligan a pedirte
delirante,
me permitas que se posen
en tus labios purpurinos,
estos labios peregrinos . . . ;

Que los besos
que le brindas por lo raros,
se me filtren dentro el alma
y mitiguen
hondas ansias que me matan,
de un amor que me tortura . . .

Que mi boca,
de caricias anhelosa,
sólo vive por besarte
esa boca,
que provoca con su risa
cristalina,
las pasiones de mi boca,
de mi boca de caricias
peregrina.

Ant. Carrillo Vargas.

PALIDOS OSCULOS

Bella boca
q' provocas con tu risa jamaiquina
los anhelos de otra boca
de caricias peregrina.
ven y escucha
las endechas belicosas,
rudas, tristes y haraposas
de mi boca
de trompadas anhelosa;
ven y escucha
lo que dice de tus belfos morteci-

(nos,

de tus dientes ya cariados
y tu corte jamaquino . . . ;
ven y escucha
cuánto quiero de tus belfos,
de tus muelas,
de tu risa que adormece
y martiriza
al extremo
que me obligan a pedirte
tambaleante,
no permitas que te muerdan,
no permitas que se posen
en tus labios jamaquinos
estos labios purpurinos . . .

Que los besos
que me brindas por la noche
se me filtren dentro el alma
y mitiguen
los dolores que me matan
desde que caí de un coche.

Que mi boca,
de caricias anhelosa,
sólo sueña por besarte
esa boca,
que provoca con su pulpa
amoratada,
emociones a mi boca,
a mi boca de morderte
ya cansada.

Torpedo.

PUNTAZOS

EL ASPECTO DEPORTIVO DE LA POLITICA

—G—

Cuando el Dr. A. A. Dutary manifestó cierta ocasión que si daba voto afirmativo a una proposición que se discutía en la Asamblea, lo hacía por puro sport, no se equivocó, pues siempre hemos observado entre los hombres de política, gestos que los parangonan a los deportistas.

Hemos visto, por ejemplo, el recinto de la cámara convertido a veces en stadium de boxeo, o cancha de balompié; también se ha dejado vislumbrar uno q' otro match de pistola, aunque sin resultado práctico, desde luego, lo mismo que algún duelo de esgrima, que no llegó a realizarse.

Pero, fuera de la cámara legislativa, en el tinglado político se pueden observar los movimientos deportivos y atléticos de los protagonistas que allí actúan.

Cuántas veces, por ejemplo, no se han pegado saltos de trampolín que han elevado a una personalidad, sacándola de la nada.

Y cuántas carreras de resistencia y de velocidad no se han corrido, precisamente para conservar el puesto estable.

Cuántos ejercicios de gimnasia sueca, como esos que imponen el movimiento del busto y la cabeza hacia abajo, no se han practicado también para mantener en condiciones los huesos, o mejor dicho, el hueso.

Y cómo han hecho rodar las bolas los señores políticos, en una especie de basketball, para mantener su 'score' siempre en ventaja!

Hípicamente hablando: cuántos de ellos no han resultado ser jockeys sobre otros que no han podido pasar de finos ejemplares de pure sang', como diría Bolo?

Sin duda alguna, los políticos tienen mucho de gimnastas. Si no, que lo digan unos cuantos de ellos, q' han llegado ya a maromeros.

Alfiler

LA FAMILIA DE BABON

—G—

Saben ustedes quién fué Babón? Casi seguramente jamás han oído ustedes hablar de él.

Pues Babón vivía en el siglo XI, y era burgrave de Ratisbona.

Un día, el emperador Enrique II, de paso en aquella ciudad bávara, tuvo la idea de invitar a todos los gentiles hombres del país a una cacería. Así lo hizo, pero rogándoles que sólo llevaran con ellos a sus familias respectivas.

Llegó el momento señalado, y llegó Babón escoltado por un grupo impresionante.

El emperador frunció el ceño.

—Cómo!—increpó al burgrave. He dicho que traieran ustedes poca gente, nada más que a los individuos de su familia, y viene usted con cuarenta y una personas!

—Señor—replicó Babón—; tengo el honor de presentar a Vuestra Majestad a mi esposa, mis ocho hijas y mis treinta y dos hijos.

El soberano, dicen las crónicas, quedó maravillado y mostró una gran benevolencia a Babón y a su familia.

Ya que no puedes ser bálsamo, ¡por los clavos de Cristo! no te empeñes en ser ortiga.—Nicolás Leiva.

LEA SIEMPRE "GRAFICO"



La medicación por excelencia en las BRONQUITIS CRONICAS, las secuelas de la GRIPPE, las DILATACIONES BRONQUICAS, TOS, RONQUERAS, LARINGITIS, RESFRIADOS y una ayuda eficaz en el tratamiento de la TUBERCULOSIS PULMONAR.

ADAPTADO LOS RIGORES DEL CLIMA

Preparada únicamente en la Farmacia de

SOLANO & BARRAZA

Panamá, R. de P.

Quién era Madame Sans Gene

En las "Memorias", la leyenda se mezcla tanto a la realidad en lo que concierne a la mariscal Lefebvre que es muy difícil discernir lo verdadero de lo falso y hacerse una idea justa de lo que fué exactamente aquella figura del Primer Imperio a la que se ha atribuido tantas anécdotas.

Lo que hay de cierto es que era simple lavandera en Strasburgo cuando se casó en 1792 con el sargento Lefebvre. La fortuna sonrió a éste que llegó a ser general y luego a mariscal, nombrándole el emperador duque de Dantzig, primer título de nobleza que discernió Napoleón, quien debía crear 4 príncipes, 21 duques, 388 condes y 1.090 barones.

La nueva mariscal se trasladó a París y fué presentada a la corte, donde sus maneras toscas y lenguaje pintoresco divertieron grandemente a todos, empezando por el emperador y su esposa.

Constant ha recogido en un volumen mil anécdotas sobre la duquesa de Dantzig, a la que se bautizó con el sobrenombre de "Madame Sans-Gène" (La señora desenfada).

Cierto día, la emperatriz Josefina, que vivía aún en la Malmaison, había dado órdenes de que no recibía a nadie. La mariscal se presentó para visitar a su soberana y el portero se mantuvo firme y no quiso dejarla entrar.

Entonces madame Sans-Gène empezó a gritar de tal modo que acudió Josefina a ver lo que ocurría. Viendo a madame Lefebvre le tendió la mano, diciendo:

—Para usted siempre estoy en casa.

Y la invitó a pasar al salón. Entonces la mariscal se dió vuelta y gritó al portero:

—¡Anda, idiota!.....Métete otra vez conmigo.

Cuando su marido compró el palacio que aún existe en el Faubourg Poissonniere, al ver la biblioteca, preguntó:

—¿Y qué es esto?

—La biblioteca.

—¿Todos esos estantes son para guardar libros?

—Sí, excelencia.

—¡Bah!.....Lefebvre no tiene tiempo de leer, a mí no me gusta mucho, de modo que convertiré la biblioteca en despensa.

Después del divorcio del emperador y de su casamiento con María Luisa, Napoleón I recomendó a la duquesa de Dantzig que cuidase un poco de su lenguaje, diciéndole:

—En la época de Josefina era distinto, pero ante la hija del emperador de Austria yo no lo toleraría.

La mariscal prometió ser prudente y en la primera soiré que asistió no cometió ninguna falta. Pero la invitaron a jugar al whist y como durante el partido cometiese una falta grave que comprometía a su compañero, y éste le hiciera una observación, madame Sans-Gène contestó:

—¡Déjeme de jorobar!

Napoleón, que estaba detrás de ella, tosió bastante fuerte, como para advertirla; la duquesa se volvió y al ver al emperador con el ceño fruncido, exclamó apresuradamente:

—No, no.....No me joroba absolutamente nada.....

A pesar de esas faltas de educación la mariscal era una excelente esposa y madre de familia. Tuvo doce hijos y dos hijas.

Napoleón era muy paciente y cariñoso con ella porque quería mucho a su marido a causa de su gran valor. En 1800 le hizo entrar en el Senado.

Uno de los hijos de Lefebvre fué militar y causó graves disgustos a su padre, hasta el punto de verse expuesto a un consejo de guerra por haberse ido a París sin permiso abandonando un convoy que debía llevar a Bayona.

Hullin arregló aquel delicado asunto, conmovido ante las lágrimas de la duquesa que idolatraba a aquel hijo. Este cometió una nueva falta y fué conducido al castillo de Ham. Intercedió por

segunda vez la madre obteniendo su gracia y entonces Lefebvre se lo llevó a Rusia en donde el mariscal tenía el mando de cinco regimientos de la vieja guardia.

Vuelto a París después de la abdicación de Fontainebleau, Lefebvre dijo a su esposa:

—Todo se ha perdido, incluso honores y fortuna.

Pero la mariscal no se desesperaba.

—No importa — dijo; — abriré un taller de lavado y planchado. No hay deshonor en traba-

jar, y el jabón y la plancha no me dan miedo.

El 12 de abril de 1814, Lefebvre escribía a Soult "Fortuna, honores, posición, todo desaparece ante mis ojos. No quiero nada, no deseo nada sino que me dejen tranquilo".

Pero la mariscal hizo llegar una nota a Luis XVIII en donde recordaba que su marido había sido en otro tiempo adicto a los Borbones, y que la víspera del 14 de julio de 1879, Lefebvre, simple sargento de los guardias franceses, había salvado la vida

a varios oficiales y había sido herido al proteger a la familia real que volvía a las Tullerías. Recordaba además— lo que era cierto— que Lefebvre había ayudado a la fuga de las tías de Luis XVI a Roma.

Todos estos recuerdos despertaron las simpatías de Luis XVIII, quien dos meses después nombró a Lefebvre par de Francia.

Pero durante los Cien Días se sentó en la Cámara de los Pares de Napoleón y al regreso de Gante fué excluido de la Asamblea. Entonces Lefebvre escribió una carta en la que se disculpaba de los servicios prestados al emperador:

"El rey, monseñor —escribe— no tendrá súbdito más fiel que yo. Ambicionaba darle prueba de ello cuando ocurrieron los acontecimientos del mes de marzo. Nadie formulará jamás votos más sinceros y ardientes por la felicidad de ese virtuoso monarca y de su ilustre familia."

Poco a poco volvió a la gracia del rey y entró en la corte. En 1819 se le devolvió su título de par. El 5 de marzo el rey creó sesenta Pares de un golpe y entre ellos estaba Lefebvre. Al enviarle la nota firmada por Luis XVIII, éste le llamaba "mi primo", según la costumbre de la corte.

Al lunes siguiente la duquesa fué a las Tullerías y como el monarca le pidiese noticias de su marido, contestó:

—Está muy bien, primo mío: muchas gracias.

Todo el mundo se echó a reír, y entonces la mariscal dijo a los que la rodeaban:

—Si Francisco (Lefebvre) es su primo, yo soy también su prima ¡que diablos!

Pero la poca educación y los modales groseros de la mariscal molestaban a las grandes damas de la Restauración, que, menos indulgentes que los Bonaparte, ridiculizaban a la "parvenue" haciéndole toda clase de desaires.

Madame Sans-Gene resolvió entonces quedarse en su casa cuidando a su marido que murió al poco tiempo de una hidropesía, en septiembre de 1820. Quince años más vivió madame Sans-Gene, dejando en sus amigos el recuerdo de una mujer interesante y simpática, sabiendo soportar valerosamente los días de adversidad.

La figura de la mariscal Lefebvre ha servido a numerosos escritores como tema de sus obras. Entre ellos figura Victoriano Sardou, cuya famosa comedia "Madame Sans-Gene", traducida a todos los idiomas, dió la vuelta al mundo. Entre sus intérpretes más excepcionales merece citarse la Réjane, quien encargando el papel de la mariscal obtuvo uno de sus mayores triunfos.

El maestro Giordano compuso una ópera con el mismo título.

Los pintores de la época hicieron diversos retratos de "Madame Sans-Gene". Entre ellos merece citarse por lo notable del parecido el atribuido a David, quien supo dar a la figura su aspecto un poco vulgar, a pesar del traje de corte, conservando, sin embargo, rasgos bondadosos de la fisonomía.

Algo se ha reprochado a la antigua planchadora y a su esposo el ser tan tornadizos, acudiendo tan pronto a los Borbones como a los Bonaparte.

Sin embargo, no fueron los únicos en hacerlo: Lefebvre se disculpó diciendo que ante todo era francés y patriota, y que para defender la patria lo mismo serviría a las órdenes de los Bonaparte que de los Borbones.

Algunos han atribuido a la mariscal gran ascendiente sobre su esposo, obligándolo a asumir a veces actitudes poco conformes con su dignidad, pero esto no pasa de ser un simple comentario.

Laurel

Al Dr. Carlos Laureano López.

Tú ostentas el orgullo de haberte levantado sin que en la lucha nadie llegara en tu favor; ni escuela ni fortuna;... si hoy vives encumbrado es gracias a tu esfuerzo, tu ingenio y tu valor.

Y nada más sublime en un mortal... y nada como saber que él solo su triunfo conquistó, después de una sangrienta batalla denodada do un mundo de caídas valiente recibió...

Oh mágico heroísmo que amar debiera el mundo postrado de rodillas con un amor profundo ante ese pecho fuerte que solo combatió...

que solo hizo su lucha, su cumbre, su jornada; pues nada tan precioso como saber que nada a conquistar la gloria jamás nos ayudó.

Demetrio Herrera S.

Digamos: paso al poeta!

Rompe los viejos moldes, como lo hiciera Darío con su soneto de trece versos, y nos brinda unos alejandrinos españoles vaciados en el molde del soneto, plenos de originalidad y de ingenio y de armonía. El poeta autor de "Noche Buena", la que nos recuerda a la Noche Buena del Poeta de Alarcón, peca en su soneto de irreal, o mejor dicho, de egoísta, al desconocer la ayuda ajena en el surgimiento y coronación de la vida de los hombres. Vasconcelos dice que así como necesitamos luchar para vivir, los seres necesitamos

de la ayuda de los demás. Este principio vasconceliano es palpante. Lo sentimos día a día.

Y yendo a la personalidad del dedicado, diremos que tuvo la ayuda de la escuela primaria, y, en parte, de la secundaria. Su mérito consiste en que dado los primeros pasos, supo avanzar más y más, sin la ayuda de la escuela y la vigilancia del maestro. A esta falta, buscó siempre en los libros el maná nutritivo de su pensamiento fecundo de hoy.

Mas, es suyo el áureo triunfo!

Fabio.



La
belleza
que domina

la que se impone a todo, es una piel y cutis encantadores, que elumen la atención universal. Cualesquiera que sean los rasgos de su cara es el aspecto de su piel y cutis lo que determina su belleza. Aprovechese de ello, dando a su cutis el aspecto seductor que solamente la

CREMA ORIENTAL
de GOURAUD

"La varita mágica de la belleza"

puede proporcionar. Comunica una belleza radiante, refinada, un aspecto que hechiza y al mismo tiempo tan sutil y delicado que carece en absoluto de las apariencias del retoque. La Crema Oriental de Gouraud desempeña tres funciones con respecto a la piel, a cual más importante: embellece, conserva y protege. Es de efectos a la vez astringentes y antisépticos, lo cual la hacen de valor sin igual en casos de rojeces o bermejuras, arrugas, piel lacia o demasiado aceitosa. Empezar a usarla hoy mismo y observe la creación de nueva belleza.

Remita 50 centavos y recibirá un surtido especial de preparados Gouraud's para tocador, o 10 centavos para una muestra de la Crema Oriental de Gouraud.

Ferd. T. Hopkins & Son

430 Lafayette St., Nueva York

Anuncie en "Gráfico"

LOS DE MI OFICIO

—G—

Hay periodistas de periodistas, y, sin embargo, mucha gente cree que todos somos unos.

Bien sabe Dios que entre los del ramo existen personas discretas e incapaces de meterse donde no les llaman; pero yo sé de algunos que nos están poniendo en ridículo todos los días.

Cada lunes y cada martes aparece en el mundo tipográfico un nuevo "chico de la prensa", sin nombre conocido, ni cédula de vecindad, ni ropa interior, que entra en los teatros metiendo bulla, y asiste al Salón de Conferencias en clase de genio, y a las inauguraciones de todos los establecimientos, aunque no le conviden.

—Quién es ése?—preguntamos; y nos contestan:

—Ese es uno que está en "Lamento de los Contribuyentes".

—Y cómo se llama?

—Creo que se llama Vázquez o López, pero es de Puenteáreas.

—Ah! Si es de Puenteáreas...

Este Vázquez o López cree de todo corazón que el periodista tiene la facultad de meterse en todas partes, y lo mismo se cuela en el teatro, que en el Congreso, que en el Palacio de Justicia.

Y váyale usted con prohibiciones.

—Cómo?— exclamará indignado.

—Se me niega la entrada? A mí? A un periodista?

Algunos de estos señores se figuran que para ellos no debe haber nada reservado en el mundo; y si no, que lo diga Regleta, un chico de "El Lábaro Constitucional", que quiso celebrar una *interview* con un hombre político, y se fue en derechura a su casa.

—Está muy ocupado— le dijo un servidor del personaje.

—No importa; dígame usted que estoy aquí yo.

—Y usted ¿quién es?

—Soy periodista militante.

Y sin esperar más razones, se introdujo de rondón en un gabinete, donde la señora del personaje se estaba atando las enaguas.

—Qué es esto— gritó la dama, ocultándose en un armario de luna.

—Salga usted sin cuidado, señora—contestó Regleta;—soy periodista.

Tuvo que venir el esposo y convencerle de que allí no se podía estar, y Regleta gritaba con acento de enojo:

—Es la primera vez que me sucede esto. Pues no faltaba más! Yo vengo aquí representando al "Lábaro", y lo que se hace conmigo es una indignidad, y así pienso decirlo en el periódico.

Comprendemos que el periodista tiene necesidad de acudir a todas partes, si ha de informar al público de lo que sucede; pero hay quien entiende el oficio a su manera, y se mete en las casas sin permiso del dueño, y penetra en las oficinas como en país conquistado, aunque se opongan los dueños y el verbo divino.

—A dónde va usted?

—A ver al Ministro.

—No recibe.

—Hombre, tendría gracia que yo no pudiera entrar! No sabe usted quién soy? . . . Pues soy de la prensa. Ha oído usted? De la prensa!

Y el periodista empuja la puerta y penetra en el despacho del consejero responsable, a quien no ha visto en su vida, pero no importa. El va allí representando al periódico, y esto basta, en su concepto, para que se le franqueen todas las puertas y se le abran todos los corazones.

—Servidor de usted, señor Ministro—dice al entrar.—Necesito saber si es cierto que ha tenido usted unas palabras con su señora por oponerse ésta a que se abra la capilla protestante. Dígamele usted con sinceridad, para que salga cuanto antes en mi periódico.

El Ministro niega el fundamento de semejante rumor, y el periodista se va muy enojado, porque hubiera querido que aquél le mostrase lo más recóndito de su pecho, en éstas o parecidas palabras:

—Pues sí, amigo mío; mi esposa se opone a que autoricemos la

Un gran medicamento vegetal para combatir los males de los riñones

El remedio infalible recomendado por las más altas autoridades médicas de nuestros tiempos para combatir el mal de riñones es Anticalculina Ebrey. El secreto de su constante éxito lo han encontrado los enfermos en sus compuestos vegetales científicamente combinados de manera de volverla inofensiva a los más delicados organismos. Llenaríamos espaciosos volúmenes si nos propusiéramos publicar los testimonios de los millares de pacientes que después de haber sido radicalmente curados de los riñones con Anticalculina Ebrey han dejado constancia de su agradecimiento en cartas que conservamos en nuestros archivos.

HATO-REY, Puerto Rico.—"Me permito dirigirles la presente con el objeto de manifestar a ustedes mi agradecimiento por la mejoría que he obteni-

do con el uso de su admirable remedio Anticalculina Ebrey después de muchas vacilaciones que tuve, por causa de que otras preparaciones no me habían producido ninguna mejoría sin embargo de q' se anunciaban como seguro remedio para mis padecimientos, comencé a tomar su medicamento y fué grande mi alegría al ver que me iba sintiendo mejor a medida que tomaba el primer frasco. Ha sido suficiente que acabara el segundo para sentir completo alivio de mi enfermedad. Dos largos años he padecido de esta cruel enfermedad y hoy que debido a Anticalculina Ebrey me veo completamente curado, he creído un deber comunicarle este particular para enviarle a la vez mi testimonio de gratitud muy humilde y muy sincera".—Eugenio Gómez.

Anticalculina EBREY

Anticalculina Ebrey se vende ahora en líquido y en pastillas. Direcciones para usarse en cada frasco.

Si sufre usted de dispepsia e indigestiones, se recomiendan para esos casos las famosas pastillas Digestivas Ebrey. Ganará

ustedes en peso notablemente después de tomar las primeras dosis.

Solicite nuestros productos en las buenas farmacias, o escriba a Ebrey Chemical Works, P. O. Box 972 Tampa, Florida, U. S. A. y se le informará dónde puede obtenerlos.

apertura de la capilla; y, además, mi suegra me ha amenazado con una palmatoria. Yo no puedo ocultarle a usted nada, y aprovecho la ocasión para decirle que que tengo muchos disgustos de familia y que estoy tomando el aceite de hígado de bacalao.

Bien sabe Dios que el número de periodistas indiscretos es mucho menor que el de los otros; pero que aquéllos existen no tiene duda.

Hay quien cree que un agravio inferido a cualquier "joven de la prensa" debe ser vengado por todos nosotros, y a lo mejor el agraviado es uno de esos señoritos que acabamos de describir.

Más de una vez hemos leído en

algún periódico sueltos del tenor siguiente:

"Ayer fué víctima de un atropello incalificable nuestro querido compañero de Redacción Fulano de Tal.

"Entró en un estanco, pidió pitillos de 40 céntimos, y se los dieron húmedos; él protestó indignado, y entonces el estancero, con una grosería rayana en la temeridad, le tiró a la cabeza un mazo de puros, etc. etc."

Y nosotros, conociendo al interesado, leemos la noticia y decimos para nuestro capote:

—Ahí nos las den todas.

Luis Taboada.

LA LUCIERNAGA Y EL SAPO

—G—

En el silencio de la noche oscura sale de la espesura incauta la Luciérnaga modesta, y su templado brillo

luz en la oscuridad el gusanillo. Un sapo vil a quien la luz enoja

tiro traidor le asesta, y de su boca inmundada

la saliva pestífera le arroja. La Luciérnaga dijo:

"Qué te hice yo para que así aten-

(taras

a mi vida inocente?

Y el monstruo respondió: "Bicho

(imprudente,

siempre las distinciones valen ca-

(ras:

no te escupiera yo si no brillaras.

Juan E. Hartzenbusch.

Cinco reinas en una sola familia latina



No sólo son reinas, sino genuinas belldades las soberanas de la casa real de Rumania y de varios países balkánicos. La reina madre, María de Rumania, aparece al

centro de la fotografía. La primera de la izquierda es la princesa Irene, de cuyo compromiso con el Príncipe de Gales y el Príncipe del Piamonte se ha hablado va-

rias veces. La primera de la derecha es la princesa de la corona de Rumania Helena, y la que está a la derecha es la princesa María, esposa del Rey Alejandro de Yugoslavia.

DOLOR DE CINTURA



El SLOAN, con una aplicación, ahuyenta este molesto dolor. Pruebe su eficacia, su acción suave, calmante y bienhechora.

En las farmacias.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA
DOLOR

AL MARGEN DEL DEPORTE

—POR CORNER KICK—

Próximos encuentros de boxeo

Antonio Ruiz vs. D. Mocoroa, 15 asaltos en Buenos Aires. Septiembre 5.

Willie Ames vs. Frankie Britt, 12 asaltos en Akron. Septiembre 6.

Johnny Risko vs. Pat McCarthy, 15 asaltos en Hartford. Septiembre 6.

Mike McTigue vs. Tiger Flowers, 15 asaltos en Tia Juana. Septiembre 6.

Eddie Huffman vs. Romero Rojas, 10 asaltos en Tia Juana. Septiembre 6.

Charley Phil Rosemberg vs. Bud Taylor, 15 asaltos en New York, por el campeonato mundial del peso gallo. Septiembre 10.

Jack Delaney vs. Jack Sharkey, 15 asaltos en N. York. Septiembre 10.

Jack Demsey vs. Gene Tunney, 15 asaltos, por el campeonato mundial del peso completo, en Filadelfia. Septiembre 23.

Balompíe Internacional

—La selección cubana de balompíe que actúa ahora con el nombre de 'Fortuna', ha sido derrotada de nuevo en Costa Rica, con el equipo de 'La Libertad', por cuatro goals a 2.

—El equipo Checoslovaco derrotó al de Yugoslavia por 6 tantos contra 2, en un importante encuentro que se ha disputado en Agram.

—Un combinado húngaro venció a uno de Toscana, Italia, por 2 puntos a 0, en el campo del Club Galeori en Florencia.

—El Football Club Barcelona ha ganado el campeonato de Cataluña, al vencer al Club de Sans por 1 a 0.

—El club 'Sparta' de Praga, campeón de Europa Central, está al llegar a los Estados Unidos, en donde sostendrá varios partidos, el primero con la Selección del Estado de Nueva York.

—Ha resultado campeón de Italia el club 'Juventus' de Turín, al derrotar en el último juego al Bologna, por anotación de 2 tantos contra 1.

Costa Rica en los juegos deportivos

Costa Rica estará representada en los Primeros Juegos Deportivos Centroamericanos, a celebrarse en México: el Gobierno ha aprobado ya el plan, y se enviarán a la Capital Azteca equipos de balompíe, basket ball, atletismo, tennis, polo, y también piensan enviar una novena de baseball.

Oferta tentadora a Paavo Nurmi

El promotor C. C. Pyle, manager de Susana Lenglen y Red Grange, acaba de hacer una proposición al corredor Paavo Nurmi, para que éntre el profesionalismo. Pyle ofrece pagarle cien mil dólares al 'fantasma finlandés' por varias exhibiciones en los Estados Unidos; es muy probable que el corredor acepte la proposición que se le ha hecho.

—COMENTARIOS—

Nuevamente ha sido víctima Lombardo de los "referees" norteamericanos. En su pelea con Frankie Fink, el chato fué derribado en el quinto asalto. Pues bien, estando en el suelo Lombardo, Fink se le abalanzó y le dió varios golpes. A pesar de esto, que era un "foul" escandaloso, el árbitro le dió la decisión a Fink.

Ya pueden, pues, comparar los que dicen que en Yanquilandia hay mucha legalidad en cuestiones de boxeo. La prensa neoyorquina ha protestado, pero el Chato salió perdiendo.

Qué se va a hacer!

C. C. PYLE, el astuto empresario deportivo norteamericano, quien "profesionalizó" a Red Grange y acaba de hacer lo mismo con Suzanne Lenglen, está intentando otra conquista del profesionalismo sobre el amateurismo: trata de convertir en profesional al célebre Paavo Nurmi.

Es muy probable que Nurmi también se deje seducir por el oro que convirtió a Grange y la Lenglen en profesionales del tennis y "rugby" respectivamente.

Pero, el verdadero deportista, el que ama el deporte amateur, que es el puro deporte, tendrá q' sentir repulsión hacia el tal Pyle, que ha arrebatado al amateurismo mundial tres de sus más prestigiosas figuras.

El dólar, he ahí el causante de tanto mal.

Ya es la hora de que la Liga Nacional de Baseball se ponga en movimiento. Sabemos que no se ha podido hacer gran cosa por el cumplimiento de unos cuan-

tos equipos en asistir a las reuniones.

Pero esta dificultad se puede obviar fácilmente. Para organizar la Liga no es necesario gran número de novenas. Suficiente con unas cinco o seis; y tenemos cinco o seis bien organizadas. Podemos mencionar, por el momento, las siguientes: Panamá, Fuerza y Luz, Caribes, Bolívar, Gas, Ebanistas y Tocayos; pedimos excusa si olvidamos alguna otra.

Llámesese a los representantes de estos clubs, elíjase la Directiva de la Liga, regístrese en la Federación Deportiva, y a pelotear se ha dicho.

Pero, sacudan la pereza, señores beisbolistas, y hagan algo por que el ambiente beisbolístico no se haga pesado.

King Salomón está resultando un pugilista enigmático; de pronto se anota una sensacional victoria que lo eleva a gran altura, y cuando saborea las delicias de la gloria, cae pesadamente para volver a levantarse; una especie de ave fénix, que ahora deberá resucitar de nuevo. Veremos si el King nos reserva alguna sorpresa.

Nuestro deseo hubiera sido verlo actuar con el alemán Franz Diener, pues deseos teníamos de establecer comparación entre las capacidades de Paulino Uzcudun y el boxeador de Colón.

Con la derrota sufrida a manos de McTigue, el King tal vez pierda por ahora la opción de enfrentarse a Diener, pero nada tiene que se rehabilite, y podamos verlo de nuevo en el firmamento boxístico formando parte de la constelación de los pugilistas solicitados.

El programa deportivo de mañana

FOOTBALL.—A las 9 y 30 a. m.—Gran partido de balompíe, primero de la serie por la Copa Duque, entre los equipos Panama Hardware y Panamá, en el cuadro del Instituto Nacional.

BASEBALL.—A las 9 a. m.—Panamá vs. Bolívar, en el Parque Istmeño Fuerza y Luz vs. Quarry Heights, en Ancón; Ebanistas vs. Compañía H, en Fort Clayton.

2 p. m.—Compañía H de Fort Clayton vs. México, en el cuadro del Instituto.

TENNIS.—A las 9 a. m. varios partidos en el Club Panamá-Balboa.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

Administrador y Depositario de los fondos del Gobierno de la República

Capital y Reserva B. 1.287.798.92

INSTITUCION DEL ESTADO FUNDADA EN 1904

Está en condición de prestar toda clase de servicios bancarios por medio de sus Agencias que mantiene en todas las Provincias de la República

COMPRA Y VENTA DE GIROS SOBRE EL EXTERIOR OPERACIONES DE BANCA EN GENERAL

SE ALQUILAN APARTADOS DE SEGURIDAD.

Resultados de recientes encuentros de boxeo

Joe Cook batió por decisión a Ray Schaeffer, en 10 asaltos de una pelea celebrada en Nueva Orleans.

Frankie Fink noqueó técnicamente a Harry London en el tercer episodio de un combate pactado a 10, que tuvo lugar en Nueva York.

Chief Metoquah despachó por k. o. técnico a Mike Arnold, en el tercer asalto de una pelea que debía durar 10, en Denver.

Jack Zivic batió en cuatro asaltos a George Lee, en Boston.

Pinkie Mitchell fué el vencedor en su compromiso con Tommy White, a quien ganó por puntos en 10 vueltas, en Milwaukee.

Dick Hoppe venció por segunda vez, y por puntos, en 10 actos, a Charley Rossen, en Los Angeles, California.

Tiger Flowers ganó su pelea con Battling McCreaddy, por foul de éste, cometido en el round número 4.

Johnny Risko venció a Leo Gates, por puntos, en un match celebrado en Indianapolis.

George Manley puso fuera de combate a Tony Fuente en el 20. período de una pelea contratada a 12, en Denver, Colorado.

Leo Lomski, peso mediano de Washington, puso fuera de acción a Mickey Rockson, en el séptimo tiempo de un "bout" celebrado en Portland.

George Baldue batió a Eddie Russell, en 12 vueltas, en Nueva York.

Willie Davis derrotó a Tony Norman, en 12 rounds de un encuentro habido en Filadelfia.

Frankie García derrotó por decisión de los jueces a Joe Souza, en Nueva York.

Red Chapman batió a Eddie Lord a las doce vueltas, en una pelea sostenida en Hartford, Conn.

Jimmy Reide venció a Jack Pettibone en Staten Island.

Don Boyer noqueó a Johnny Carey en 10 rounds, en Milwaukee.

Jimmy Russo fué el vencedor en su pelea contra Pal Moore, por foul de éste, en Rockford, Illinois.

Spug Meyers y Russell Leroy quedaron empatados después de boxear 10 asaltos, en Chicago.

Willie Mehan fué noqueado técnicamente por Eddie Sullivan, en el séptimo período del match habido en San Francisco, Cal.

Midge Smith y Mike Solano hicieron tablas en su "bout" a 10 asaltos, celebrado en California.

Young Papke ganó por decisión a Herb Ryan, 8 rounds, en Wilmington.

Pico Ramies derrotó a Doc Snell, decisivamente, en 12 rounds; la pelea fué en California.

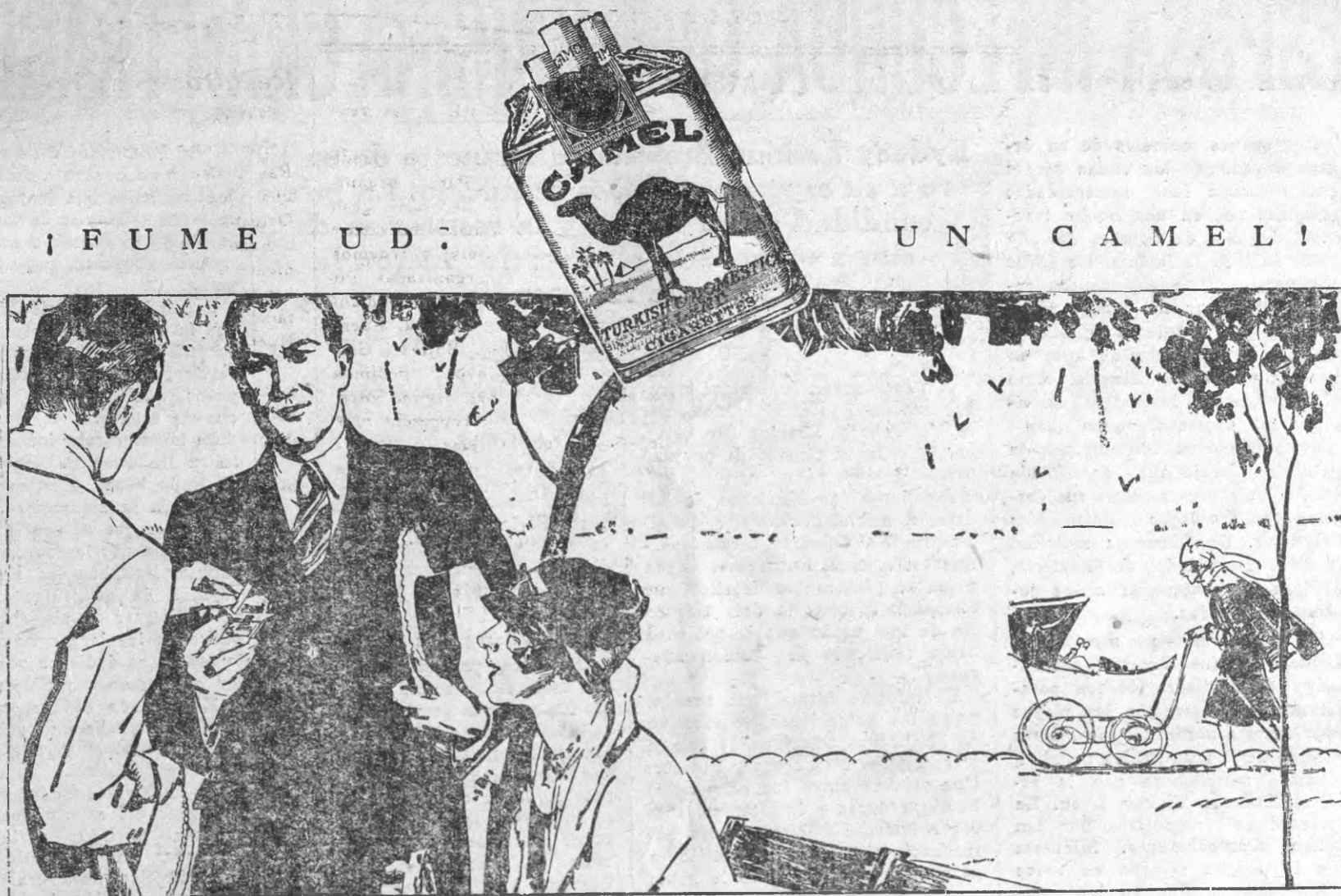
Jimmy Gordon, de Tampa, noqueó a Jimmy Simmons, en el tercer acto de la pelea concertada a 10.

Joe Lucas, de Detroit, ganó la decisión de los jueces sobre Billy Evans, en 12 asaltos de un amatch celebrado en Delphos.

Joey Kauffmann derrotó a Irving Shapiro en 10 asaltos, en Nueva York.

Kid Carpentier y Patsy Calager empataron en 8 rounds, en Kensington, Pensylvania.

El mayor tonto, quien se engaña a sí mismo.—Frank Crane.



Camel—el símbolo de amistad entre fumadores

EN LA casa, o en el club—en la actividad de una oficina o en la aglomeración urbana—dondequiera que se encuentren amigos, se oye la invitación afable:

¡Fume Ud. un Camel!

Cuando se pasan cigarrillos Camel se anima la tertulia y se afirma la amistad—el placer de fumar un Camel es conocido por todos los buenos fumadores.

El placer de fumar un Camel es incomparable al de fumar cualquier otro cigarrillo porque es lo mejor que puede encontrarse.

R. J. REYNOLDS TOBACCO COMPANY, WINSTON-SALEM, N. C., E. U. A.

Los cigarrillos Camel son elaborados con los tabacos más selectos turcos y americanos, preparados de modo que son incomparables a cualesquier otros. El gusto del Camel no cansa nunca al fumador y no deja sabor de tabaco después de fumar. No hay ningún cigarrillo en todo el mundo que se les puede comparar.

Dondequiera que el fumador encuentra un amigo la invitación más agradable y que más aprecia es:

¡Fume Ud. un Camel!

EL ANIVERSARIO DE LA LINOTIPIA

Compañero linotipista: ¿Sabe usted que hoy hace cuarenta años que se inventó la linotipia? La cosa no ocurrió en Europa, mala tierra, donde faltan máquinas y se tiende a sustituirlas con hombres, sino en América, tierra peor, donde faltan hombres y se tiende a sustituirlos con máquinas. El inventor se llamaba Ottmar Mergenthaler, y los ensayos de su aparato se hicieron en el edificio de la "Tribune", Park Row, New York, ante el asombro de la concurrencia allí congregada.

¡Maravilloso invento la linotipia! Ese brazo que sale de ella y se pone a distribuir los caracteres tipográficos colocando las enes con las enes, las haches con las haches, las jotas con las jotas, etc., es un brazo casi humano. Uno lo ve avanzar y retroceder, orientándose y buscando los sitios, como si obedeciera a las inspiraciones de un cerebro autó-

nomó. Dan ganas de descifrirse, y, así como aquel hombre que oyendo hablar a un loro, se dirigió a él exclamando: "Usted perdón. Creí que era usted un pájaro," decirle:

—Perdone usted. Creí que era usted una máquina....

Yo confieso que al ver funcionar la linotipia experimento siempre una gran emoción. El prodigioso aparato me parece mucho más inteligente que yo, y a veces pienso que llegará un día en el que no será la linotipia quien componga mis artículos, sino que seré yo quien componga los que

se le ocurran a ella. Sí, compañero linotipista. La linotipia es más que una máquina y más que un ser humano. Es algo así como una nueva divinidad; y, entre gentes más ingenuas que nosotros, no tardaría en llegar a tener un culto.

Pero hay una cosa en que la linotipia revela su naturaleza mecánica, y esta cosa no es una imperfección, sino todo lo contrario. Es, precisamente, su perfección absoluta y desconcertante. La linotipia no pone jamás una ene en el sitio de las haches ni una hache en el sitio de las enes. No se

equivoca nunca, y esto es lo que demuestra su falta de raciocinio. Sólo yerra el ente de razón, y sólo un idiota o una máquina pueden jactarse de no haber hecho en su vida ninguna tontería. El antiguo cajista, si lograba distribuir con rapidez los caracteres tipográficos en sus diversas cajetines, era de una manera automática; pero, hombre al fin, de vez en cuando su ser consciente se imponía a su ser inconsciente, y el resultado era una equivocación. Con la linotipia, en cambio, toda equivocación resulta imposible.

Y es que, así como no se ha logrado nunca enteramente convertir en máquinas a los hombres, no creo que se logre tampoco jamás convertir en hombres a las máquinas, a pesar del Sr. Mergenthaler y de todos los que quisieran hacer intercambiables las piezas de la mecánica con las piezas de la humanidad.

JULIO CAMBA.

LOS BORRACHOS

—G—

Un bebedor empedernido sufre un ataque de parálisis.

El médico, al cabo de una semana de cura, le dijo:

—Vamos muy bien, amigo mío;

ya puede usted mover dos dedos de la mano.

—Ay, no, señor, no! . . . No me consideraré en vías de curación hasta que no pueda empujar el codo.

ESPOSA INFECUNDA QUE ORIGINA GRAN TRAGEDIA

Las suaves melodías de un órgano invadieron las ondas aéreas que surcaban las inmensidades atmosféricas, en una noche tranquila del mes de octubre del año 1923. Allí en la lejanía, los silfos juguetones tejían caprichosos ensueños de amor con tenues rayos de luna. La pintoresca iglesia de Calvary estaba llena de bote en bote. Un solemne silencio. Ante el altar mayor, destacábase la silueta del sacerdote, quien con ojos bondadosos contemplaba la gallarda pareja que arrodillada ante él unía para siempre sus destinos con los lazos indisolubles del amor. Una inmensa multitud se apiñaba alrededor de la iglesia, deseosa de contemplar a los jóvenes desposados.

En esa noche memorable, Sydney Erskine Brewster, acaudalado descendiente de los peregrinos que llegaron a las playas americanas a bordo del Mayflower y héroe de la gran guerra mundial, contrajo matrimonio con la señorita Frances Tracey Lyon. La sociedad se regocijaba por tan fausto acontecimiento. Mientras que la alegría reinaba en todos los corazones, allá, en lontananza, el destino reía con risa macabra y manejaba con fiereza los invisibles hilos que rigen la vida humana.

Los concurrentes procedían de las más altas esferas de la sociedad americana.

Una Feliz Unión

Pero ninguno podía superar en cuna y riqueza a los jóvenes desposados.

Este casamiento fué calificado de "Unión adecuada" por los periódicos de la nación, en sus columnas sociales. Muchas madres orgullosas, con hijas casaderas, suspiraron dolorosamente al saber que el joven y gallardo Brewster había abandonado las filas de los "buenos partidos". También fueron muchas las madres que vieron esfumarse para siempre sus esperanzas de poder llamar algún día a Frances "su hija".

Las jóvenes románticas y los mozos ambiciosos, que formaban parte de la gran multitud que se apiñaba alrededor de la iglesia, envidiaban la suerte de la bella desposada y del apuesto galán.

Juventud, dinero, posición social, en fin, todos los dones deseables eran poseídos por los recién casados.

La Tragedia

Las taquígrafas y demás empleados de oficinas, comentaron por largo tiempo el gran acontecimiento. No se ocultaban para decir que envidiaban la suerte de la esposa y que desearían ocupar su puesto.

La nación entera era de opinión que esta unión era ideal.

Mientras la alegría batía sus alas ténues en el hogar de los jóvenes esposos y rebotaba en el corazón de sus buenos amigos, el aspecto de la tragedia contemplaba la escena desde lejos, con la faz contraída por una mueca de triunfo.

Recientemente varios disparos consecutivos de revólver rompieron la paz de una lujosa mansión en Glen Head, Long Island.

Los sirvientes, aterrorizados, corrieron hacia el dormitorio de su señora, y quedaron inmóviles al contemplar la escena que se presentó ante sus ojos. Tendida sobre los tapices que cubrían el piso de su lujosa cámara, yacía Frances Lyon Brewster, con el pecho perforado por una bala. La sangre manaba a borbotones de la herida.

Eydney Erskine Brewster dió muerte de un tiro a su esposa y después se suicidó. La infecundidad de su esposa y la resistencia de ella a concederle el divorcio fueron la causa de la tragedia.

—G—

—POR WINIFRED LANE—

A pocos pasos de distancia, sobre una silla, yacía el cuerpo inerte de Sydney Erskine Brewster, con el corazón atravesado por una bala.

Acudieron los cirujanos, la policía, el oficial del distrito. Se siguieron los trámites legales pertinentes al caso. Entonces salieron a la luz pública los detalles que formaban la historia del trágico fin de una unión que la sociedad había calificado de "unión adecuada".

El informe formal que presentaron las autoridades, explicativo de los hechos relacionados con la tragedia, fue bien corto y escueto. Una reyerta entre los cónyuges. Palabras duras e insultantes. Una breve lucha. La joven esposa corre hacia el teléfono y notifica a su madre que su marido le había pegado y maltratado. En el salón dormitorio continúa la escena. Nuevos argumentos. Amenazas y lucha. De pronto un gran silencio, que es interrumpido por el ruido de los disparos. El descubrimiento de los cuerpos inertes. La señora Brewster cubierta con escasa vestimenta. Su esposo vestido de etiqueta. Un revólver, calibre 45, sobre el piso.

La policía explicó el caso en la forma siguiente: Tomando en consideración las evidencias tanto circunstanciales como directas, se ha llegado a la conclusión de que Brewster, enfurecido, dió muerte a su esposa y después volvió el arma contra sí suicidándose.

Cualquiera que haya sido la decisión final de las autoridades con respecto a una explicación de

los hechos relacionados con el caso, nunca se podrá saber quién hizo los disparos. El hecho de que la joven fue herida en el pecho derecho, tiende a indicar claramente que su esposo hizo el disparo. Si la esposa hubiera usado el arma, probablemente hubiera dirigido su mano armada hacia el pecho izquierdo al hacer el disparo.

¿Por qué la mató?

Olvidemos por ahora la historia del asesinato y suicidio, tal y como fue relatada por la policía. Esta historia conmovió a la sociedad entera. El público leyó con avidez la relación de los detalles del suceso. En la conciencia de todos se ha levantado una pregunta que exige contestación satisfactoria: "¿Por qué dió muerte Sydney Brewster a su joven esposa?"

Uniendo todos los detalles que se han podido conseguir en distintos sitios y de distintas personas, se puede hacer una conjetura que explica satisfactoriamente la causa de la tragedia.

Una vez reunidos todos los detalles, se llega a la conclusión de que la causa de esta tragedia conyugal, no se diferencia en manera alguna, de la causa de otras tragedias que se han desarrollado, tanto en los más lujosos como en los más pobres apartamentos de la metrópoli.

El caso de los esposos Brewster está rodeado de la circunstancia agravante de que no podían distraer sus mentes con las faenas diarias, inherentes a la lucha por la existencia, que quizás hubieran suavizado las asperezas.

La infecundidad de su esposa

Y como ocurre a diario, fueron los pequeños incidentes que forman los eslabones de la cadena de la vida y que marcan su curso, los que, en conjunto, causaron la tragedia.

Según la declaración de los amigos íntimos de los difuntos, la infecundidad de la esposa dió por resultado la desavenencia de los esposos, que culminó en el hecho de sangre.

El hogar estaba incompleto. Faltaban los bracitos sonrosados de un lindo bebé que roderaran el cuello de la madrecita en el momento en que se sentía sola y abandonada por las ausencias de su esposo. Faltaban las alegres carcajadas de gargantas infantiles para distraer el aburrimiento del padre en las largas horas en que la esposa se dedicaba por entero a las obligaciones sociales.

El corazón del esposo ansiaba una linda cabecita cubierta de bucles dorados, para aspirar su perfume angelical.

El hecho de que se encontrara en poder del esposo una carta amorosa dirigida a la señora Brewster, por un hombre residente en Méjico, no altera en manera alguna la versión de que la infecundidad de la esposa fué la causa de la tragedia.

Sydney Erskine Brewster, era un hombre entre los hombres. Sirvió diez y ocho meses como teniente en el undécimo escuadrón aéreo en Francia durante la guerra mundial. En cierta ocasión su avión fué derribado y cayó en las líneas alemanas. La historia de sus servicios durante la guerra mundial, es una epopeya de bravura. El tener un hijo que pudiera llevar con orgullo el nombre de sus antepasados y servir a la patria como lo había hecho él, en caso necesario, era la ambición del soldado.

La esterilidad de su esposa frustraba sus esperanzas. Empezaron los desacuerdos entre los cónyuges. Al principio fueron pequeñas disputas, que surgían a todas horas y en todos sitios.

Primero estas disputas no tomaban un aspecto serio, pero con el transcurso del tiempo, alcanzaron proporciones alarmantes. Ambos cónyuges trataban de olvidar sus penas gozando de todos los placeres que puede proporcionar el dinero, pero estos placeres momentáneos no llenaban el inmenso vacío que había en el alma de los esposos.

Terminación del idilio

Recientemente tuvieron una disputa tan acalorada, que culminó en la tragedia que ha conmovido a la sociedad americana. Los sirvientes, aterrorizados, se ocultaron en sus habitaciones con malos presentimientos. La paz del lujoso hogar en Long Island, quedó destruída para siempre: Brewster había llegado a la conclusión de que no podía seguir unido a su esposa en las condiciones existentes.

Enfurecido manifestó a su esposa que deseaba divorciarse. Esta se negó a concederle el divorcio. La había seleccionado guiado por la esperanza y el amor y ahora ella no permitiría que él la echara a un lado, como un objeto inservible, porque sus esperanzas se hubieran frustrado.

Fuera de sí, Brewster pegó a su esposa. Esta se dirigió hacia el teléfono e informó a su madre de lo que había hecho su esposo. Al verse descubierto, Brewster perdió el dominio de sí mismo.

Entonces disparos de revólver rompieron la paz de la noche y escribieron con sangre una nueva página en la historia de la sociedad, disolviendo para siempre la "unión adecuada".

LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

ES UNA INSTITUCION PATRIOTICA,
DIGNA DEL APOYO DE TODO
BUEN CIUDADANO.

Con su producto se sostienen asilos, hospita-

les, hospicios, etc. etc., y la campaña contra
el terrible mal, la TUBERCULOSIS.

Es además base de la prosperidad
personal si la suerte favorece.

Compre usted todas las semanas un billete y
hará labor patriótica, buscando la suerte que
puede FAVORECERLO.

EL NAUFRAGIO DE LOS RATONES

—G—

De José Fernández Bremón es el cuentecito que va de seguidas: En la tabla de un buque desecho se salvaron dos ratones, y a los dos días estaban tan hambrientos, que dijo el más viejo al más joven:

Ya lo ves: se han acabado los viveres en el mundo, estamos rodeados de agua y no tengo más amparo que tú. De nada te sirve este cuerpo que no puedes sustentar, y pues tienes que morir lentamente, confíamelo desde luego, porque desfallezco de apetito. Te daré buena muerte, y además te lo agradeceré.

—Iba a decirte lo mismo que me dices, y aún con mejores razones, respondió el otro ratón, porque como soy más joven tengo más hambre.

—Es un error; yo estoy más débil y necesito comer más a menudo. Además, debes respetar mis canas, he sido tu maestro en la escuela de minas.

—No lo niego, y eso prueba que debes precederme en todo, hasta en la muerte. ¿No estaba destinado a sucederte en la cátedra? Dame los medios de sobrevivir.

—Tú estás más gordo y resueltas mejor este caso anómalo; yo sólo tengo huesos y pellejo, y no puedo servir de alimento.

—Al contrario, por lo mismo que estás más rancio tienes más sustancia. Entrégame tu esqueleto venerable.

—Dame, joven, tu cuerpo sabroso y succulento. ¿Quieres que sorteemos al que haya de morir?

—No, porque sabes más y harías trampas. Yo te comeré porque tengo el derecho positivo.

—¿Cuál?

—El único que se demuestra matemáticamente, dijo el ratón joven abalanzándose al pescueso del viejo, que no lo pudo resistir. Tengo el derecho de la fuerza.

Y después de haberlo degollado se lo comió tranquilamente.

El peor ejemplo que se puede seguir es el de la linaza, que es pesada, lisa y babosa.—Nicolás Leiva.



¡Ya Reviento!

No se desespere ni reniegue Ud., mande a la Botica más próxima por un envase de MENTHOLATUM, que es el remedio sin igual para las inflamaciones exteriores.

Los dolores neurálgicos se alivian prontamente con el uso oportuno de

UNA CREMA SANATIVA
MENTHOLATUM
Indispensable en el hogar

Este es el primer artículo del botiquín casero, pues no tiene igual para infinidad de percances: golpes, cortadas, catarros, picaduras de insectos, quemaduras, enfermedades de la piel.

De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechaza imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

PRUEBE LA CERVEZA

"KRONEN BRAU"

ES SUPERIOR A TODAS

Elaborada por la

Panama Brewing &

Refrigerating Company

TRABAJO DELICADO



Delicadísimo es el de medirle las pantorrillas a las lindas 'girls' para ver hasta qué altura pueden usar el vestido de baño. Aquí vemos a uno de los encargados de la 'mensura' en ejercicio de sus funciones.

ENTRE DOS LUCES

—G—

Paz Ruiz, que es una señora como no he visto otra igual, se hallaba fuera de cuenta; pero tan fuera, que ya notaba ciertos dolores (libreme de ellos San Juan!) y viendo próximo el trance, tenía un mi/clo cervical, como también lo tenía a la horrible tempestad que a la vez, y a media noche, rugía en la capital. Paz es muy buena cristiana, y siempre que va a librar enciende, junto a una imagen

de San Ramón, de nogal, una vela amarillenta, de virtud particular, por la cual siempre ha librado con suma facilidad. Al mismo tiempo acostumbra, si hay truenos, a colocar una lamparilla ardiendo junto a un cuadro donde está Santa Bárbara bendita (que Dios guarde), según Paz pintada por Aristóteles en tiempo de Chateaubriand. La obscura noche a que aludo Paz se hubo de equivocar

COMO CAMBIA EL SENTIDO DE LOS ADJETIVOS

—G—

Según como se emplean los adjetivos resultan cariñosos o despectivos.

Ejemplo: si decimos:

"tío valiente",

hacemos un elogio decentemente.

Y estas mis palabras pierden su brío

dichas en esta forma:

"valiente tío!"

En tono lastimero

decirse suele:

"desgraciado Fulano"

y eso no duele.

Pero la cosa cambia

si con enfado

se dice: "vaya un hombre más desgraciado!"

Al amigo que quiero siempre le digo

en tono cariñoso:

"mi caro amigo".

Pero cuando lo tengo

bajo mi amparo,

ya tengo que decirle:

"amigo caro!"

En fin, si yo compongo un sonetito,

me dicen en mi cara:

"verso bonito!"

Y luego a mis espaldas

—Mundo perverso!—

se quedan exclamando:

"bonito verso!"

Sergio Acebal.

UN HOMBRE DE PESO

—G—

En el hospital de la población de Los Angeles, California, ha ingresado Teodoro Valenzuela, el hombre más pesado del mundo. Cuando Valenzuela se pone de pie en una báscula, oscila ésta entre las 945 a 950 libras. Casi nada!

Valenzuela ganaba su vida exhibiéndose en Coney Island, pero un ataque al corazón lo obligó a abandonar el célebre lugar de recreo estadounidense para ir a vivir con su familia en Los Angeles. Al llegar a la estación de esta ciudad una ambulancia lo esperaba, pero fué imposible situarlo en ella y en ese caso tuvo que ser llevado al hospital a bordo de un camión, y para bajarlo en el hospital hubo necesidad de emplear quince hombres.

Los pelos se nos paran al pensar si Valenzuela nos llega a pisar un callo!

Lea siempre "Gráfico"

y puso, llegado el caso, la lamparilla de las tormentas a San Ramón y la vela a Santa Bár . . . (y dejo a la pobre santa coja por necesidad.) La vela de las tormentas y la otra luz, a la par lucieron equivocadas treinta minutos o más, y como lo que Paz pide logrado al momento está, pasó, queridos lectores, lo que había de pasar: que cesaron los chubascos en las entrañas de Paz, mientras tanto que las nubes, con asombro general, echaban chicos al mundo con toda felicidad.

Juan Pérez Zúñiga.

UNA MUERTE MISTERIOSA



El misterio más impenetrable envolvió la muerte de William Desmond Taylor, famoso director de cine, quien fue hallado muerto en su quinta de Hollywood. Para aquella época, dos estrellas de cine, Mabel Normand y Mary Miles Minter, fueron sometidas a interrogatorios por la policía.

Una y otra ignoraban las circunstancias que rodearon el suceso. Mary era protegida de Taylor y trabajaba bajo su dirección. Mabel visitaba la casa con frecuencia y admitió q' la noche antes del día en q' el cadáver de Taylor fue descubierto, ella había estado bebiendo en la siniestra casa.

En la investigación se llegó a la conclusión de que Mabel Normand fue la última persona que vió vivo a Taylor. El criado de Taylor, q' había desaparecido, fue encontrado más tarde por la policía, pero se le dió libertad. Otro testigo ha dado una pista desperada para el esclarecimiento del misterio.

Y ahora el brazo de la ley se extiende una vez más, habiéndose sabido que varios agentes de la costa del Pacífico están camino de New York con el fin de interrogar a "dos prominentes estrellas de la pantalla, Mabel Normand y Miles Minter, cuyo retrato aparece arriba.

WILLIAMS HART



Uno de los actores más populares, protagonista de la película de los "Artistas Unidos", YERBALOCA, tremendo drama romántico, grande en acción, grande en detalles y grande en realidad de interpretación, que se estrenará mañana domingo 5 en el Teatro Eldorado.

Nueva moda de sandalias de playa



Una beldad norteamericana luciendo, además de su brava forma, las primorosas sandalias japonesas que son la última novedad de playa. Edith Nugent se llama esta guapa fémina, que toma el

sol en la playa de Revere, Nass., donde pasa el verano. Unos ojillos picarescos y una sonrisa fascinadora hacen deliciosa a la señorita Nugent, y es, por tanto, una fuerte atracción para los aficionados a la playa.

Beba siempre "Ron Clarós" Tónico Reconstituyente